



IDENTIDAD SONORA URBANA:
UNA COMPOSICIÓN SOBRE EL BARRIO
PICHINCHA, ROSARIO

BELÉN BESSOLO Y GUILLERMINA BIANCHI
DIRECCIÓN: ANDREA CALAMARI Y PAULA VERA

MAYO 2022
ROSARIO



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Escuela de Comunicación Social

Tesina de grado
Licenciatura en Comunicación Social

Identidad sonora urbana: una composición sobre el barrio Pichincha, Rosario

Belén Bessolo y Guillermina Bianchi

Directora: Andrea Calamari
Co directora: Paula Vera

Rosario. Mayo 2022

Resumen

El siguiente escrito relata el proceso de realización de la tesina de grado *Identidad sonora urbana: una composición sobre el barrio Pichincha, Rosario*. Mediante esta relatoría se busca dar a conocer el desarrollo llevado adelante para producir el material, como también el abordaje teórico conceptual que atraviesa la producción.

Palabras clave

Identidad sonora - Relato sonoro - Barrio - Pichincha

Agradecimientos

Estamos seguras de que este logro es colectivo, de que los recorridos siempre se componen de vínculos, encuentros, y reflexiones compartidas. Ojalá hubiera espacio para cada nombre y apellido, pero aún así no bastaría. La palabra agradecimientos queda corta pero de todas formas aquí están. Ustedes saben quiénes son.

A quien supo ser un engranaje fundamental de este proyecto, a quien logra lo imposible operando y diagramando desde las profundidades haciendo honor a su apodo, Maximiliano Hugo “Topo” Gomez Acosta.

A nuestras familias.

A quienes amamos profundamente como si fueran nuestra familia.

A los amigos que son la familia que elegimos.

A las y los docentes que acompañaron y apoyaron esta búsqueda.

A la cátedra de Producción Radiofónica y a la carrera de Locución que junto a nuestras docentes, compañeras y compañeros supieron ser el puntapié para el comienzo de esta historia.

A los compañeros de grupo con quienes compartimos esta pasión.

Al Labso.

A la hermosa FcPolít.

A nuestras directoras.

A la UNR.

A la Universidad Pública, siempre.

ÍNDICE

Introducción	5
1.1 Algunas consideraciones teóricas	6
1.2 Antecedentes	8
Relato sonoro	11
2.1 Identidad sonora urbana	12
2.2 Qué es un barrio	15
2.3 Por qué Pichincha	16
Metodología y proceso de producción	19
3.1 Recopilación de ambiente sonoro	20
3.2 Imagen sonora mental	21
3.3 Percepción sonora de un espacio	23
3.4 Primer borrador	24
3.5 Diagramación de los relatos	24
Postproducción	27
4.1 Proceso de edición	27
4.2 Emplazamiento	30
Reflexiones finales	33
Bibliografía	36
Publicaciones académicas:	36
Anexos	40

1.Introducción

Como estudiantes de la carrera de Comunicación Social el interés por lo sonoro siempre estuvo presente. Distintos seminarios y electivas del ciclo superior¹, como así también las materias con modalidad taller², fueron el camino que nos llevó a conocer y adentrarnos en el campo de las producciones sonoras relacionadas con lo urbano, el espacio público y la identidad. A su vez, los estudios terciarios en locución funcionaron como un andamiaje que permitió analizar las realizaciones sonoras con especial atención en el componente vocal. Asimismo, el análisis de los espacios urbanos desde el campo de la comunicación también fue un área temática que estuvo presente en nuestros intereses académicos. Específicamente nos interesaba la práctica del caminar por la ciudad como una forma de estudiar las mismas y resignificarlas, por lo tanto a la hora de diseñar una pieza sonora, el vínculo con lo urbano se puso de relieve.

La gestión del proyecto que se materializa en esta tesina, se dio sobre el final de nuestros estudios. El recorrido realizado en el ámbito de las producciones sonoras, permitió llevar adelante una propuesta con una mirada crítica sobre la sonoridad que poseen las prácticas urbanas que realizamos cotidianamente y nos brindó las herramientas para dar respuesta a la pregunta sobre cómo elaborar piezas sonoras atractivas para el oyente.

El puntapié inicial fue la escucha de un álbum musical de la cantautora Miss Bolivia, con la cual arribamos a un formato en el que hasta entonces no habíamos reparado. Este álbum estaba mixturado con fragmentos de audios narrativos que construían un nuevo sentido, dialogando con las piezas musicales concomitantes. A partir del interés en este estilo de composición, comenzamos a indagar sobre distintas formas de construir piezas sonoras que acompañaran una escucha musical. La particularidad de este formato de escucha en el que decidimos adentrarnos tuvo que ver, en primera instancia, con vincular lo sonoro con lo espacial, la geolocalización y la caminata por las ciudades. En un segundo momento, nos orientamos hacia las producciones que mixturaran experiencias sonoras musicales con experiencias sonoras urbanas. El concepto iba más allá de la idea de álbum musical tradicional en el cual las pistas son de un mismo autor, diseñadas para escucharse en un orden determinado, sino una producción similar a lo que solemos denominar *playlist*.

¹ Seminarios de Investigación: Audiocreativa. Producción y estética radiofónicas. Electivas: Realización Integral de Podcast; Culturas, Cuerpos e Identidades; Ciudad, Cultura y Comunicación. Problemáticas urbanas contemporáneas desde el abordaje comunicacional; Extensión y ciudadanía.

² Talleres ciclo básico: Expresión Oral, Producción Radiofónica.

Distintos géneros musicales combinados, elegidos por una persona o colectivamente, que no tienen necesariamente un hilo conductor y conformada en el caso de nuestro proyecto, por distintos elementos sonoros que se relacionan con los espacios urbanos.

Basándonos en este primer proyecto planteado como borrador, concretamos nuestra propuesta al realizar la tesina de producción *“Identidad sonora urbana: una composición sobre el barrio Pichincha, Rosario”*. Esta tesina se propuso identificar elementos de la identidad sonora urbana del barrio Pichincha, con el fin de plasmarlos en una composición sonora. A lo largo de este recorrido siempre tuvimos en claro que nuestro interés a la hora de realizar esta producción, era hacer dialogar tres elementos con los que considerábamos podíamos construir un formato sonoro innovador: la escucha de temas musicales, la caminata por la ciudad y los relatos sonoros.

1.1 Algunas consideraciones teóricas

Es necesario mencionar que diseñar una producción sonora en relación a lo urbano, implica una determinada mirada sobre la ciudad y en este sentido fue necesario profundizar en las distintas corrientes teóricas relacionadas. Este trabajo se enmarca en el campo de estudios ciudad-comunicación (Rizo, 2005; Reguillo, 2007; Vera, 2017) y dialoga con los estudios culturales urbanos, los cuales se centran en las distintas representaciones de la vida cotidiana que podemos encontrar en las experiencias urbanas. Los efectos de los procesos de modernización, la centralidad del sujeto y la interacción social como constructos de la vida social, las identidades urbanas, las representaciones sociales, el espacio público y la crítica cultural del espacio construido, también son temas que aborda esta corriente teórica.

Interpeladas por las lecturas presentes en la carrera de esta área temática y particularmente por los escritos de Michel De Certeau, tuvimos presente a lo largo de toda la producción la mirada de la ciudad pensada como un texto en el cual las prácticas de sus habitantes pueden ser leídas (De Certeau, 1996; Margulis, 2002). Nos interesaban las experiencias, tácticas y estrategias que los ciudadanos despliegan en la misma. En este sentido, los primeros borradores de la producción sonora fueron diseñados con la intención de ser escuchados recorriendo la ciudad en un determinado espacio, piezas geolocalizadas. Posteriormente notamos que estas piezas, si bien contaban una historia sobre ese espacio, al mismo tiempo no permitían al oyente escuchar los sonidos reales del lugar. Ese recorrido de caminata por la ciudad iba a suponer una escucha sumergida en la pieza únicamente. Al identificar que localizar geográficamente las piezas nos limitaba los contenidos que podíamos producir, como así también la experiencia del oyente al escuchar la producción, decidimos dejar de lado esos borradores.

Retomando a De Certeau (1996) decidimos pensar en el concepto de *mirón*, aquel que ve la ciudad desde lo alto. Esta mirada no nos permitía leer los entramados que se dan en las prácticas de los caminantes. Entendimos que si queríamos producir un contenido sonoro en relación a la ciudad no podíamos mantenernos alejadas, era necesario *andar* ese espacio y alejarnos de la idea de abordar el espacio urbano sólo como la dimensión física de la ciudad. De la misma manera, hablar de espacio o de la ciudad en su conjunto nos resultaba inabarcable y notamos que dejábamos de lado la singularidad que nos podía aportar realizar una delimitación de este tipo. En ese punto, comenzamos a preguntarnos por la noción de barrio y por lo tanto a dilucidar desde qué mirada de la ciudad y lo urbano decidíamos pararnos.

Desde que la producción solo era un proyecto, nuestro objetivo fue crear una experiencia sonora para el oyente. Es por esto que al analizar las diferentes lecturas teóricas sobre el estudio de la ciudad, consideramos que la más acertada para nuestra producción era aquella que analizaba las experiencias urbanas. Nos interesaba recuperar la mirada y la experiencia de los ciudadanos, cómo despliegan sus prácticas, usos y modos de apropiación, tácticas y estrategias que los ciudadanos realizan en la ciudad (De Certeau; 1996). Decidimos entonces dialogar con el concepto de lo urbano pensado como escenario de prácticas culturales y comunicativas, como lugar de encuentros y desencuentros, como construcción social (Vera; 2017). Entender a la ciudad de esta manera implica pensar a la misma no sólo como un lugar ocupado, sino más bien un lugar practicado, usado, experimentado (Rizo; 2005). Este enfoque de una mirada desde abajo, permite dar cuenta de los modos de vivir la ciudad, la perspectiva subjetiva de los ciudadanos considerando los significados que se le asignan a ciertos lugares como los barrios y la apropiación de esa ciudad vivida o practicada (Vera; 2019).

Este es un enfoque que se nutre de la antropología para analizar espacios micro como la calle o el barrio a través del método etnográfico (Rizo; 2005). La calle es el lugar donde convergen los haceres, los sentires, los olores y sabores, los deseos de los que habitan la ciudad, allí podemos reconocer los rincones y los senderos que resultan significativos en la cotidianidad de los ciudadanos, las tácticas y las estrategias de sus andares (Canclini, 1997; Silva, 1992).

En efecto, la composición sonora realizada intenta recuperar la mirada y la experiencia de los ciudadanos sobre el espacio que habitan, experiencia que tiene que ver con la subjetividad de cada individuo que la vive (Rizo; 2005). A partir de estas herramientas, decidimos que nuestra mirada sería observar a la ciudad como un espacio en el que los actores configuran sentidos y prácticas, al mismo tiempo que son construidos por estas. Las personas viviendo su ciudad e interactuando entre sí nos recordaron nuevamente los

escritos de De Certeau (1996) donde se plantea que las trayectorias de los habitantes de la ciudad siempre se entrecruzan formando una red con historias múltiples que no tienen autor, fragmentos que cada día son diferentes y similares al mismo tiempo. El cuerpo del caminante obedece a un “texto urbano” que él mismo escribe sin poder leerlo, en este sentido nuestra producción buscó recuperar algunas huellas de este texto. En relación a esto, desde nuestros comienzos en la carrera hemos estudiado las diferentes corrientes epistemológicas de la comunicación y la posibilidad de analizar los objetos de estudio desde diferentes paradigmas. En particular, los análisis de los espacios urbanos desde la perspectiva de la comunicación se caracterizan por la articulación con otras áreas de conocimiento. Los campos disciplinares se “desbordan” ya que la complejidad social así lo demanda para poder comprenderla. Existen diversas perspectivas que articulan voces de la antropología, la sociología, la historia, la geografía y la comunicación social en torno a los estudios urbanos (Vera; 2017). De esta manera, en esta tesina nos hemos nutrido de técnicas de recolección de datos diversas como aquellas planteadas en el llamado paradigma indiciario (Guinzburg, 1994), es por esto que hablamos de huellas o pistas a recuperar.

1.2 Antecedentes

Así como personalmente nos interpeló la escucha del álbum antes mencionado al tiempo que caminábamos por nuestra ciudad, decidimos diseñar un producto que, de la misma manera, invitara a los destinatarios a vivir el espacio público desde una perspectiva sonora. En este sentido, nos interesaba centrarnos en el lenguaje sonoro ya que encontramos que existían recopilaciones de ambientes de la ciudad pero desde el registro y no desde una composición integral, ni tampoco pensada en el contexto de las experiencias sonoras urbanas que nos brinda por ejemplo una caminata. Para comenzar a comprender cómo sonaría esta composición, primero fue necesario conocer distintas producciones existentes, sonoras o no, que estuvieran en relación con los espacios urbanos.

Pudimos encontrar presente la vinculación entre lo sonoro y las ciudades, los ciudadanos y sus representaciones sobre los espacios que habitan, en distintos autores. Este el caso por ejemplo en la publicación de Eduardo Neve (2012), “Tararear el espacio: evocación, expresión musical e imaginarios” en el libro *Geografías de lo imaginario*. Este tipo de trabajos sobre la música y el sentido de lugar, son relevantes para abordar las maneras en las que las relaciones entre lo musical y lo espacial se tejen a partir de procesos de significación irreductibles a la materialidad que los compone y, en este sentido, adentrarnos a lo específicamente sonoro como identitario. Además otra publicación que nos interpeló, en relación al acto de caminar o el concepto de *flâneur*, fue el libro *Caminantes* de Edgardo

Scott (2019). En él se realiza un planteo sobre la existencia de diferentes tipos de caminantes con sus propios objetivos y subjetividades. Se nombra la figura de los *walkmans* como aquellos caminantes que ejercen la actividad de recorrer un espacio mientras llevan puestos auriculares, planteando que la escucha modifica el modo en que recorremos y percibimos una ciudad.

En lo que refiere a las producciones sonoras, podemos mencionar dos proyectos independientes en los cuales sus integrantes toman registros de distintos países alrededor del mundo para luego compartir experiencias sonoras inmersivas en sus sitios web. Estos proyectos realizan grabaciones de ambientes sonoros con equipos de sonido de alta calidad con el objetivo de que el oyente pueda transportarse a ese espacio a través de la escucha. En estas experiencias sonoras también encontramos herramientas que luego formarían parte de nuestra producción. Pudimos reconocer la utilización de recursos de edición como las ecualizaciones y los paneos que construyen en el oyente esta sensación de estar inmerso en un ambiente sonoro desde que se coloca los auriculares (The Travelear, 2016 y Hearing places, 2012).

Hemos leído y participado, también, de intervenciones urbanas pensadas para conocer la ciudad y su historia a través de los sentidos, poniendo especial atención en lo sonoro. Tanto recorridos guiados actuados por las calles de una ciudad acompañados de relatos literarios sonoros que suenan en nuestros auriculares (Divagando entre adoquines, 2019), como caminatas grupales que tienen como objetivo realizar cartografías sonoras de los espacios andados (Berrens, 2014).

Al indagar sobre relatos sonoros, los trabajos realizados en Chile centrados en el paisaje urbano de Valparaíso, funcionaron como antecedente de nuestro proyecto ya que en el marco de este trabajo, se constituyó la primera galería de arte sonoro de Chile dejando de relieve la importancia que este país le otorga a las producciones sonoras de este tipo (Tsunami Arte Sonoro, 2007).

En lo referente a nuestra ciudad, encontramos algunas producciones a destacar en esta área, ya sea a través de la difusión desde organizaciones estatales de información cultural, histórica, musical, etc, en su aplicación Rosario Turismo, como a través de formatos audiovisuales que muestran exponentes musicales de la ciudad vinculándolos a sus barrios de origen (Municipalidad de Rosario, 2016 y Centro Audiovisual Rosario, 2013). Si bien existen diversas propuestas sobre la utilización del espacio público por parte de los ciudadanos como así también producciones que toman el tema de los territorios urbanos como los barrios, existe escaso material desde las producciones exclusivamente sonoras. Es importante destacar sin embargo, el principal proyecto independiente rosarino en torno a lo sonoro que se mantiene en la ciudad desde hace veinte años llevado adelante por Adolfo

Corts. Se trata de un sitio web llamado Sonidos de Rosario, que almacena registros acústicos de la ciudad, clasificados y catalogados según su temática, lugar de grabación y fecha. Este proyecto tiene como objetivo documentar la riqueza sonoro-cultural de la urbe y preservarla para las generaciones futuras (Sonidos de Rosario, 2002). Actualmente se encuentra desarrollando un mapa sonoro de la ciudad y conformando la primera Sonoteca municipal de Rosario³. El impulsor del proyecto sostiene que existe la memoria fotográfica, la memoria en video, pero no hay un lugar donde pensar y trabajar la memoria sonora. Preguntarse, como lo hace Sonidos de Rosario, sobre cómo sonaban los lugares hace cincuenta años atrás, se vincula directamente con nuestra producción sonora que indaga sobre la identidad sonora de un barrio de la ciudad sin dejar de lado su perspectiva histórica.

Nutriendonos pero también diferenciándonos de este tipo de proyectos, la idea de nuestra producción fue crear una mixtura de géneros literarios, ritmos y elementos sonoros dentro del mismo producto, una búsqueda desde lo sensorial que pasaría por poemas, recopilación de testimonios y canciones. De esta manera, nuestro objetivo era generar una pieza con característica de “collage” sonoro de un barrio de la ciudad, explorar este tipo de composiciones dialogando con el espacio seleccionado. Al indagar sobre las formas de construir estas producciones sonoras, se podría sentar un precedente que luego pudiera replicarse en distintas zonas o barrios de la ciudad teniendo en cuenta sus particularidades pero utilizando recursos sonoros y artísticos similares.

³ Sonidos de Rosario disponible en: <https://bit.ly/3sFueq1> Información recopilada de: <https://bit.ly/3yFKly2>

2. Relato sonoro

El elemento fundamental que compone la producción y guía la elección de las pistas musicales, las perspectivas sonoras en referencia a una caminata y los temas sobre los cuales la producción trató, es el relato sonoro. En este sentido, consideramos necesario en primer lugar plantear el interrogante: ¿Qué es un relato sonoro?

El relato sonoro tal como fue concebido a lo largo del proceso de elaboración de esta tesina, fue un concepto que debimos desarmar y rearmar, pensarlo desde diferentes ángulos hasta encontrar un concepto que englobara la diversidad de narraciones que esta producción lleva adelante.

En primer lugar, nuestro punto de partida fue la noción de paisaje sonoro. Siguiendo las consideraciones de Sol Rezza (2009) sobre paisajes sonoros, la autora propone analizar este tipo de construcciones como una pieza acústica con sonidos compuestos que no pueden ser aislados del conjunto. Por otro lado, en sus escritos diferencia los paisajes sonoros de aquellas experiencias en las cuales las personas, al escuchar un sonido, buscan una referencia en relación a un espacio. De esta manera, la referencia sonora se vincula a la idea de imagen acústica asociada a un elemento de la realidad. Esta experiencia audible que menciona Rezza (2009), funcionaría entonces como un espejo de la realidad y, en este sentido, entendimos que era un recurso que no explotaba la riqueza del lenguaje sonoro. En diálogo con esta diferenciación, decidimos utilizar la herramienta del paisaje sonoro ya que este aportaría a la pieza final una mirada de 360 grados de un espacio determinado.

El concepto que recopilamos de Rezza (2009) nos sirvió de puntapié para decidir que queríamos llevar los paisajes sonoros a un plano distinto. A nuestro entender, la pieza debía estar compuesta por sonidos que no solo retraten un espacio sino que lo narren. A partir de aquí, la palabra relato fue la que comenzamos a usar, entendiendo a los mismos no sólo como un conjunto de palabras y oraciones que forman una unidad de sentido, sino todos aquellos elementos sonoros que nos cuentan una historia, que nos hacen avanzar en ella, a través de distintos elementos audibles que pueden o no incluir a la voz hablada.

En este sentido, la composición sonora de este trabajo se propuso ir más allá de representar un punto geográfico determinado a modo de fotografía sonora, sino constituirse como un recorrido en el que los sonidos van ingresando, acompañando al oyente en un relato continuo al tiempo que se narra una historia.

Cuando decimos que tuvimos que preguntarnos sobre la idea de relato sonoro, nos referimos a que la decisión fue utilizar los paisajes sonoros como herramienta y a su vez, decidimos crear no sólo un punto de vista para el oyente, sino también un recorrido sonoro que brindara una experiencia que podríamos llamar *Street View*. Tomando esta idea, la propuesta sonora no solo permite situarse espacialmente a través de la escucha, sino también permite avanzar en un recorrido. Entendemos entonces que estas dos miradas implican situar al oyente en dos prácticas distintas, una más estática y otra en movimiento. La producción final, está compuesta de ambas ya que consideramos que pueden dialogar para construir esta pieza.

Considerando lo sonoro como un elemento constitutivo de las ciudades, podemos inferir que así como cada ciudad tiene sus propias características que la identifican y diferencian de las demás, lo mismo sucede con las manifestaciones sonoras que están presentes en ellas. Nos preguntamos entonces por la identidad sonora de un lugar, de un espacio determinado, de una ciudad.

2.1 Identidad sonora urbana

Es necesario, antes de avanzar en este punto, preguntarnos por la identidad y por cómo la pensamos en relación a las ciudades. En efecto, a lo largo del proceso de producción de la pieza sonora, nuestras preguntas sobre este concepto aparecieron constantemente. ¿A qué llamamos identidad? ¿Le pertenece a alguien en particular? ¿Varía con el tiempo? Tuvimos que romper con preconceitos que teníamos presentes sin notarlos, como la idea de que es posible representar la identidad, aprehenderla como si ésta fuera una entidad fija, querer analizarla como un concepto aislado de las prácticas de los ciudadanos que tanto nos interesaban.

Empezamos a precisar al mismo tiempo tanto nuestra concepción de la identidad, como los elementos que nos interesaban que compusieran la pieza. Luego de diversas lecturas, conclusiones, refutaciones a esas conclusiones y reflexiones varias, arribamos a una noción de identidad que dialoga con nuestra producción. La identidad concebida desde esta mirada personal, es aquello que nos define frente a otros, lo que nos hace ser una persona y no otra, ese conjunto de características que nos diferencian. En este sentido, si un grupo de personas tienen un común estas características se puede hablar de que existe un sentido de pertenencia, una afinidad por ese grupo con el que se comparten diversos aspectos. Esto dependerá por lo tanto de las percepciones subjetivas de las personas y no de etiquetas impuestas desde afuera que nos digan a qué categoría pertenecemos. A partir de esto, podemos decir que la identidad es la representación que tienen las personas de sus

círculos de pertenencia, de sus atributos personales que son únicos e irrepetibles. A través de ella establecemos nuestras relaciones con el entorno y los demás sujetos con quienes interactuamos. Los procesos de identificación y el componente emocional, también tienen mucho que ver con la identidad, al tiempo que la misma se nutre de la historia, la geografía, las instituciones, las manifestaciones religiosas, la memoria colectiva y los aparatos de poder (Rizo, 2005).

De esta manera, la identidad no solo tiene que ver con una persona o grupos de personas, sino que se construye en vinculación con el espacio donde éstas habitan. La vida en sociedad en las ciudades nos posibilita realizar determinadas experiencias y prácticas urbanas que son centrales al analizar la identidad. En efecto, en esos espacios de convivencia son en los cuales se configuran sentidos e imaginarios que tejen una relación social. Las identidades se expresan en los significados que elaboran las personas, en las prácticas ciudadanas, en la vida cotidiana, en los barrios, en los colectivos y los movimientos sociales, en las diferencias multiculturales, en fin, en el espacio público (Tamayo, S.; Wildner, K., 2005).

Este recorrido nos llevó a entender la identidad como una producción que nunca está completa, que siempre está en un proceso de *devenir* y no de *ser*, en constante transformación. Es por esto que nuestro objetivo fue identificar ciertos elementos de la identidad sonora de un barrio, ya que las identidades están construidas a través de distintos discursos y prácticas. En esta tesina decidimos recolectar experiencias que tienen que ver con historias comunes y códigos culturales compartidos para, de esta manera, acercarnos a la identidad del espacio elegido.

La identidad sonora de un lugar, no puede representarse de manera absoluta ya que no constituye un ente estático y se encuentra en continua transformación, pero pueden recopilarse elementos que son constitutivos de la misma, características comunes de un lugar que llevan a pensar los espacios urbanos como espacios vivos y representativos.

En resumen, arribamos de esta manera al concepto de identidad urbana. La misma se define como un espacio construido por los sujetos de acuerdo a dos realidades: la realidad de reconocer y descubrir lo conocido y lo aprendido; y la realidad desconocida que implica una carga afectiva y emocional de un lugar (Tamayo, S. Wildner, K. 2005). En este sentido, entendemos que los habitantes, en su práctica cotidiana, se apropian constantemente de los espacios públicos. Al utilizarlos, estos se transforman en *lugares*. La historia, la interrelación entre sus habitantes y la identidad, configuran un lugar antropológico. Así como la composición sonora fue construida a partir de experiencias y miradas de los ciudadanos que tienen que ver con su subjetividad, la identidad tuvo un lugar clave en este proceso desde una dimensión afectiva.

Teniendo en claro la temática y el formato del producto que queríamos crear, surgieron interrogantes en torno a qué sonidos podemos escuchar en la ciudad, qué relevancia le damos al sentido auditivo en nuestro día a día, cómo vivimos nuestra cotidianidad rodeados de estos sonidos, en qué medida nos interpelan como habitantes de este espacio. También comenzamos a cuestionarnos si escuchamos todo lo que nos rodea constantemente o si algunos sonidos pasan desapercibidos, ya sea por su habitualidad o porque quedan opacados por otros que toman protagonismo. Pensamos, por ejemplo, en aquellas personas que viven cerca de un hospital, y las ambulancias forman parte de su paisaje sonoro constante, en una zona céntrica los sonidos asociados al flujo del tráfico, maquinarias de construcciones en barrios en crecimiento, por mencionar algunos.

Sea que les prestemos más o menos atención, no podemos negar que los sonidos forman parte de nuestra vida y que particularmente en las ciudades toma una relevancia importante debido a que la cantidad de estímulos audibles se acrecienta en comparación con los que podemos notar, por ejemplo, en una zona rural.

Al habitar una ciudad estamos sumergidos constantemente en un ambiente sonoro pero, a su vez, podemos reconocer diferencias al momento de recorrer diversas zonas que componen la misma. Así como en la ciudad existe una variedad de paisajes visuales, también podemos identificar en la misma una diversidad de paisajes sonoros. Entendemos que estos paisajes no son mera representación de un ambiente, sino que los sonidos que los componen son un estímulo cargado de significado. Los propios actores que viven en ese espacio, en consonancia con esta idea de ciudad vivida/practicada, también le brindan a esos paisajes su propia significación a partir de sus prácticas cotidianas. De esta manera, la sonoridad de un espacio o los emblemas audibles de una ciudad, contribuyen a la percepción de la misma y por lo tanto a su identidad (Carles y Palmese; 2009).

A partir de estas nociones de identidad, el espacio barrial toma relevancia en tanto es el lugar en el cual se dan los encuentros entre las personas. Durante nuestro trabajo de análisis de testimonios, nos interpelaron los discursos que se manifestaban asertivamente en torno a identificar su pertenencia: *“Vivo en Pichincha”*, *“Soy de Pichincha”*.

Retomando esta idea de sentimiento de pertenencia, de afinidad a un grupo determinado que mencionamos anteriormente, podemos adentrarnos en la noción de lo barrial, avanzar en la investigación.

2.2 Qué es un barrio

Como mencionamos al comienzo, la idea de geolocalizar las piezas fue nuestra primera opción. Marcar un recorrido en el mapa que el oyente realizara al escuchar la pieza. Por lo tanto los elementos de la identidad con los que trabajaríamos serían aquellos recopilados en esa superficie de seis manzanas. ¿Por qué desistimos de esta idea? Entendimos que generar un producto a partir de un espacio encorsetado de esta manera, no se condecía con nuestras concepciones sobre el espacio público, nuestra mirada sobre los habitantes del mismo, sobre la identidad como una construcción colectiva en constante cambio.

En consecuencia, la noción que comenzamos a cuestionar fue la de límites y con ella la de pensar al barrio como una delimitación espacial marcada en un mapa. En consonancia con lo desarrollado por Gilles Deleuze, entendemos que un territorio no se delimita por contornos fijos. Las personas, los animales, las plantas poseen un territorio que está en continuo movimiento determinado por la *fuerza vital* de cada cual. En este sentido, un territorio no es una propiedad privada, no se delimita desde afuera, no es algo cerrado, es un vector que se mueve (Larrauri; 2001). Es por esto que nuestra idea de un recorrido acotado a cierta cantidad de metros cuadrados, lejos estaba de considerar a este espacio como un territorio.

Es importante destacar que a la hora recuperar información sobre el barrio, nos encontramos con informaciones diferentes a lo que a sus límites geográficos respectaba. En aquellos datos que recopilamos a través de fuentes de archivo oficiales sobre los barrios de la ciudad, encontramos delimitaciones diversas para un mismo barrio y con criterios basados principalmente en lo geográfico. La dimensión temporal también fue relevante, ya que un barrio construye su territorio colectivamente y sus límites pueden variar con el paso del tiempo. Han existido diversos discursos en torno a las delimitaciones de Pichincha, que los ciudadanos o el municipio le han concedido y para esta tesina relevamos las más nombradas históricamente.

Ante esta diversidad de discursos apareció la pregunta ¿Cuáles son los límites de Pichincha?. Hasta ese momento hacer una producción sobre un barrio completo parecía tan inabarcable como tomar a la ciudad completa. Al cuestionarnos sobre cómo se construyen los espacios que habitamos y por lo tanto su identidad, entendimos que trabajar en la construcción de una pieza que tomara como objeto la identidad sonora barrial, no significaba tener que dar cuenta de cada rincón del barrio, de cada referencia histórica, de cada sonido escuchado a cualquier hora del día.

El barrio desde la mirada de Pierre Mayol (1997) es un término medio entre el adentro y el afuera, una prolongación del habitáculo. El barrio como un espacio entre lo público y lo privado debido al uso práctico cotidiano que se le da, un espacio privado particularizado que se insinúa a un espacio público que es, en primera instancia, anónimo para todo el mundo. De esta manera, decidimos pensar al barrio como el coexistir sobre un mismo territorio, la costumbre que deriva de la vecindad, la proximidad siempre recíproca entre sus habitantes. El espacio barrial estaba vivo y nosotras decidimos acercarnos a él y analizar lo que tenía para ofrecernos. Al construir nuestra mirada sobre lo barrial, dialogamos con las nociones de territorio y, como mencionamos anteriormente, los límites en los espacios urbanos. Nos nutrimos de las definiciones de territorio y espacio de Ariel Gravano (2015) considerando al barrio como espacio simbólico, como territorio vivido, un concepto que se acerca a la idea de croquis como contraposición al mapa. La representación oficial-formal de un barrio se distingue de una representación discontinua, punteada, poética, abstraída en función de valores (Gravano; 2015).

A la hora de pensar el barrio Pichincha, pusimos de relieve las experiencias de sus habitantes y transeúntes ya que consideramos que los límites se construyen a partir del uso que sus actores hacen de ese espacio. En relación a nuestra composición sonora y haciendo foco en lo sensorial, pensamos que el sonido, el olfato, el campo visual, trazan fronteras, líneas en el territorio entre lo propio y lo ajeno, lo próximo y lo lejano. En este sentido, la frontera de un espacio como límite no es donde termina algo, sino donde ese algo tiene lugar y comienza a existir. (Carrasco y Selvas; 2015).

2.3 Por qué Pichincha

A pesar de que lo que nos interesó desde un principio fue trabajar con elementos de la identidad urbana y hacerlos dialogar a través de un relato sonoro, fue necesario delimitar el objeto de estudio para poder realizar esta tesina. Este recorte fue realizado desde varias aristas, sin embargo la principal fue la delimitación geográfica. En este sentido, luego de encontrarnos con la realidad de no poder abarcar distintos espacios de nuestra ciudad y mucho menos la ciudad entera, comenzamos a pensar cómo decidir qué espacio urbano seleccionaríamos. La elección del barrio a analizar estuvo signada en un primer momento por dos elementos. Por un lado, el conocimiento previo del barrio Pichincha como transeúntes habituales, ya que teníamos acceso a recorrer el espacio regularmente para poder estudiarlo. Por el otro, el barrio hoy se configura como un polo gastronómico y cultural de relevancia en la ciudad. Asimismo, su historia tiene una impronta particular por su pasado prostibular y ferroviario. Sin embargo, estos elementos no dan cuenta de la

complejidad a la que arribamos al profundizar sobre la historia del barrio en su totalidad y las transformaciones que ha sufrido a lo largo del tiempo.

A grandes rasgos podemos decir, en palabras de Cintia Barenboim arquitecta dedicada a estudiar el barrio, que en Pichincha es posible reconocer cuatro etapas de grandes cambios, la primera entre 1998 y 2001, la segunda entre el 2001 y el 2003, la tercera hasta el 2006 y la cuarta a partir del 2007 (Barenboim; 2011). En un primer momento, el barrio se configuraba como un espacio con edificaciones de época y con un gran valor arquitectónico. Posteriormente, en un contexto en el cual se sanciona en la ciudad una ordenanza referida al patrimonio histórico, el barrio es declarado de interés urbanístico. Durante algunos años el movimiento en cuanto a construcción es escaso hasta que, en 2003, se entregan permisos de edificación fomentando inversiones privadas. Los inmuebles tradicionales del barrio, dice Barenboim, comienzan a vincularse con un rol patrimonial, cultural y turístico. En el barrio había terrenos grandes y no tan costosos como en el microcentro de Rosario. Las viviendas no perdían su valor ya que comenzaron a reciclarse, reformarse y ampliarse para utilizarse como restaurantes, mueblerías, casas de tango y de antigüedades (Barenboim; 2011). Es necesario tener en cuenta además que por estos años el gobierno local desarrolló diversas estrategias de marketing en relación a la promoción del turismo de Rosario y la revalorización del patrimonio de la ciudad (Municipalidad de Rosario PER, 1998). A través de estas estrategias la gestión de los gobiernos locales buscó atraer flujos de capital y esto generó un proceso de retroalimentación entre turismo y patrimonio. En este sentido, el patrimonio cultural se constituye como atractivo turístico y vuelve a esas actividades culturales productos más competitivos (Vera; 2015).

A partir del 2005, el barrio comienza a sufrir cambios debido al avance de las obras del gran proyecto urbano Puerto Norte (Barenboim; 2016). Cambios en sus formas de funcionar y también en los valores de los terrenos que comenzaron a aumentar por ser uno de los barrios más próximos a esta nueva zona en construcción. Por estos años, las demoliciones son muy frecuentes porque la normativa lo permitía pero hacia el 2007 se reducen a la mitad, quedando activas principalmente aquellas realizadas en Av. Del Valle-Rivadavia, en donde la normativa inducía a la renovación (Barenboim; 2016).

Finalmente, a través del Plan Especial Barrio Pichincha (Ordenanza N° 8.125/06)⁴, se decide reorientar la construcción para atenuar los efectos de la sustitución edilicia y preservar la morfología urbana y la identidad del barrio (Barenboim; 2011).

Sobre Pichincha podemos decir que es uno de los barrios con más departamentos de pasillo de la ciudad y eso hace que convivan diversas realidades. Sus habitantes han

⁴ Disponible en: <https://bit.ly/39pCBpg>

variado a lo largo de los años, en un principio eran trabajadores del puerto o el ferrocarril, sectores medios-bajos de la ciudad, obreros locales y extranjeros. Hoy en día viven muchos estudiantes y parejas jóvenes con pocos o sin hijos, son grupos sociales de clase media y media-alta con un alto nivel de instrucción y desarrollo laboral (estudiantes universitarios, profesionales independientes, ejecutivos en empresas y dueños de comercios). Esta población posee una mayor capacidad de pago y de consumo que los vecinos que son oriundos del barrio, y se localizan en los nuevos departamentos o en las antiguas viviendas recicladas (Barenboim; 2011).

Actualmente Pichincha tiene una importante dinámica residencial y comercial en relación a la ciudad. Las inversiones que comenzaron en el 2003 continúan hasta el día de hoy y es en Av. Del Valle-Rivadavia, frente a Puerto Norte, donde se registran los mayores cambios, allí podemos encontrar viviendas de alta gama, grandes oficinas y entretenimiento nocturno como bares, restaurantes y boliches (Barenboim; 2016).

Con todo esto en mente, nos pareció relevante poner en diálogo estas realidades y, en este sentido, pensar en sonoridades distintas para contraponer dentro de la composición. Estos elementos se fueron profundizando a lo largo de este trabajo donde repensamos nuestras primeras ideas para llegar al producto final.

3. Metodología y proceso de producción

A la hora de diseñar la producción, las primeras acciones tuvieron que ver con encontrar piezas sonoras que nos inspiraran, fuera para tomar recursos o para descartarlos. Consideramos que la escucha de otras producciones nutriría el proceso de construcción de nuestra pieza. En este sentido los proyectos sonoros que hemos mencionado anteriormente fueron una gran base para las decisiones que tomamos durante la elaboración. Gracias a publicaciones académicas, artículos periodísticos y ensayos dilucidamos que otras personas se estaban preguntando sobre cómo realizar productos sonoros similares al nuestro y dialogamos con esos conceptos para demarcar los nuestros. En cuanto a las experiencias sonoras recopiladas como antecedentes, encontramos distintos recursos o técnicas pertinentes. Algunas de ellas fueron descartadas finalmente por no ser de utilidad para los objetivos de nuestra producción y otras, como la sensación de inmersión auditiva en el espacio representado, fueron emuladas. En este sentido, entendemos que a la hora de construir experiencias sonoras es de vital importancia conocer el universo de productos similares existentes o en desarrollo, como así también construir en función de lo producido por colegas con miras a nutrir el campo colectivamente.

Sumado a esto, nuestra mirada de las ciudades como espacios vividos y practicados supone la utilización de ciertas herramientas metodológicas que puedan dar cuenta de la percepción y la emotividad ciudadana, de las significaciones que adquiere la ciudad para ciertos actores sociales. De esta manera, realizar encuestas y entrevistas como así también servirse de la etnografía urbana, son mecanismos que utilizamos para la elaboración de datos en esta tesina, ya que los mismos permiten recopilar los procesos de subjetivación que se dan en esta ciudad vivida (Vera; 2019).

Como dijimos anteriormente, la idea, la planificación y el diseño de la pieza tuvo que ver principalmente con experiencias propias y con un relevamiento de antecedentes de producciones similares. Sin embargo, es importante mencionar algunos conceptos relevantes en torno a cómo consideramos el campo de lo sonoro y las técnicas que nos permiten analizarlo, ya que fue nuestro material teórico de apoyo durante todo el proceso. Nos nutrimos de los planteos de Carles y Palmese (2009) ya que los mismos se han enfocado en nuestro concepto principal: la identidad sonora urbana.

Los autores plantean como hipótesis de partida que los espacios públicos siempre suenan, aun cuando parezcan aislados, solitarios y sus sonidos lejanos o discontinuos. Ellos sostienen que la aprehensión de los fenómenos sonoros combina siempre ciertos datos acústicos, una acción sonora y una percepción sonora, es por esto que consideran que es

necesario valerse de un método de análisis interdisciplinar para investigar en esta área. En este sentido, en primer lugar se identifican los espacios que en opinión de los ciudadanos son relevantes, y luego se recopila la percepción y las representaciones que los habitantes tienen del ambiente, es decir apreciaciones sobre estos fenómenos sonoros para ordenarlos, entrecruzarlos y así reconstruir poco a poco la intersubjetividad que hace la identidad sonora de una ciudad (Carles y Palmese; 2009).

Un punto importante de los planteos de estos autores que resultó fundamental para nuestra producción, fue la selección de un número limitado de situaciones sonoras que puedan considerarse representativas de la identidad sonora de cada ciudad. Para realizar esto, es necesario aplicar ciertas etapas de trabajo y así seleccionar una serie de situaciones pero también de espacios a partir de criterios de calidad sonora. Siguiendo lo planteado por Carles y Palmese, partimos de la memoria y la experiencia sonora de los ciudadanos en relación al ambiente sonoro del barrio elegido. A través de las encuestas y entrevistas, intentamos conocer la imagen sonora mental que los mismos tienen de ese lugar e identificar los espacios, contextos y situaciones sonoras que se repetían por relacionarse con la identidad del espacio. Este es el primer paso que plantean los autores, recurrir a la memoria para seleccionar los espacios representativos. En segunda instancia, a través de las verbalizaciones de los entrevistados, indagamos en la percepción de esos espacios elegidos y su sonoridad. De esta manera, posteriormente construimos un material de análisis e interpretación que nos permitió obtener recursos para construir ambientes sonoros y también ideas, reflexiones, expresiones que los ciudadanos ofrecieron al preguntarles sobre el barrio. En este sentido, decidimos recuperar esos discursos para luego incorporarlos en las piezas sonoras con la intención de no solo reconstruir ambientes a través de los sonidos, si no también a través de la palabra de los propios habitantes.

Finalmente, coincidimos con la última etapa planteada en la producción de los autores, la de la interpretación. A través de la misma fue posible formalizar conceptos operativos, tipificar y distinguir diferentes órdenes de lectura de los materiales sonoros. Es así como formamos un banco sonoro, antes de comenzar a editar, con una lista específica de los sonidos que compondrían cada una de las partes de la producción final, sonidos y canciones que fueron elegidos a partir de las etapas mencionadas.

3.1 Recopilación de ambiente sonoro

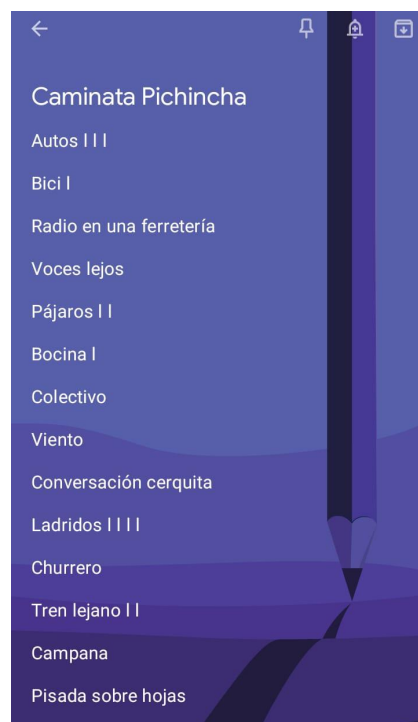
En una primera etapa exploratoria decidimos llevar adelante recorridas por la ciudad caminando, en bicicleta, en auto o en colectivo, tomando nota de lo que podíamos observar como así también los sonidos que iban apareciendo. La escucha activa situada en el barrio, como así también observación etnográfica no participante, fueron además fundamentales al

avanzar en la investigación

Nos propusimos recorrer la zona de Pichincha, sus calles, sus distintos momentos del día, sus historias, afinando el oído y la percepción para conocer su ritmo. Nuestra herramienta fue listar sonidos que escuchábamos sin ninguna distinción.

Posteriormente empezamos a reconocer regularidades en la repetición de algunos de estos sonidos. Sabíamos que esto nos acercaba a nuestra primera construcción de un paisaje sonoro del barrio.

En este punto, antes de bocetar la primera pieza nos sorprendió la pandemia de COVID-19. Luego de algunos meses sin actividad, empezamos a pensar una nueva manera de seguir con esta recopilación de sonidos. En primera instancia y teniendo en cuenta las regularidades que habíamos reconocido, decidimos construir una encuesta para los vecinos y transeúntes del barrio ya que nos interesaba relevar los sonidos representativos, las sonoridades que se repetían.



La encuesta tuvo como objetivo romper con la distancia que el aislamiento nos puso con respecto al territorio. El paso siguiente que teníamos en mente era la recopilación de testimonios a partir de recorrer el barrio. En este sentido, la encuesta nos ayudó ya que en el apartado final, invitamos a quien así lo decidiera a dejar sus datos para un futuro contacto.

3.2 Imagen sonora mental

La encuesta fue diseñada en la plataforma Google Forms, en un primer momento como una totalidad en una sola sección. Posteriormente, al ver que se hacía muy extensa, decidimos facilitar la lectura y el desarrollo de la misma a través de la división en distintas secciones: edad y género, "Vivir y transitar Pichincha", "Pichincha y sus sonidos" y "Sé nuestro informante clave". En el apartado "Pichincha y sus sonidos" fue donde plasmamos alguno de los sonidos que habíamos identificado, dando una opción para que los encuestados puedan agregar nuevos sonidos a los ya mencionados.

La encuesta fue distribuida en distintos grupos de Facebook tanto relacionados al barrio como otros cuya temática es el patrimonio histórico de la ciudad⁵. A su vez fue enviada por distintos grupos de WhatsApp y a personas allegadas que también la compartieron entre sus contactos. Recordemos que la encuesta no estuvo solamente dirigida a vecinos del barrio, sino también a quienes lo transitaban con diferentes frecuencias y modalidades.

La encuesta obtuvo un total de 216 respuestas, de las mismas un 63,3% fueron del género femenino, el 35,3% restante del género masculino y un 1.4% *prefiero no decirlo*. En relación al rango etario, un 41,4% de las respuestas fueron brindadas por jóvenes de entre 16 y 25 años. En segundo lugar, un 34,4% de las respuestas fueron por parte del grupo de personas de 26 a 40 años. Se obtuvo un espectro bastante completo que incluyó todo el rango etario delimitado entre los 16 hasta los +65 años. Es importante mencionar que estas variables que recogimos de la encuesta no fueron las de mayor relevancia al momento de re trabajar los resultados obtenidos. De todas maneras, nos ayudó a monitorear durante el proceso de distribución de la encuesta, si entre nuestros encuestados había pluralidad de voces.

Del total de respuestas, obtuvimos que la mayoría transitaban el barrio caminando y que el mayor porcentaje de encuestados prestaba atención a los sonidos del barrio. De los sonidos propuestos como provenientes de la naturaleza que se escuchan en el barrio, los más elegidos por los encuestados fueron: pájaros, hojas de árboles, viento y animales. En relación a los sonidos urbanos, fueron seleccionados con predominancia los referidos al transporte: autos, colectivos, bicicletas, tren. En relación a los sonidos de la gastronomía y los bares fueron las sillas, las mesas y los cubiertos. Con respecto a los sonidos que generan las personas, los más elegidos fueron: voces, gritos, pasos. También se propusieron opciones para determinar si los transeúntes reconocían en el barrio ciertos sonidos predominantes de referencia, entre ellos se destacaron la música, la radio y, en el

Preguntas Respuestas 216

Sección 3 de 4

Pichincha y sus sonidos

Descripción (opcional)

De los siguientes sonidos urbanos, ¿cuáles son los que más escuchás o pensás que suenan habitualmente en Pichincha?

- ☐ Autos
- ☐ Colectivos
- ☐ Tren
- ☐ Bicicletas, patinetas
- ☐ Basurero
- ☐ Ambulancias
- ☐ Policía
- ☐ Campanas
- ☐ Bares (sillas, mesas, cubiertos, copas)
- ☐ No suelo escuchar este tipo de sonidos en el barrio
- ☐ Otra...

⁵ Se pueden observar en el anexo el detalle de las publicaciones realizadas en cada grupo de Facebook.

apartado “otros”, apareció la idea de obras en construcción. Además, 94 personas nos brindaron sus datos personales para mantenerse a disposición para una segunda instancia.

Si bien la encuesta nos permitió principalmente contactarnos con quienes tenían deseos de compartir sus testimonios sobre el barrio, también contribuyó a corroborar que los sonidos que habíamos listado estaban en sintonía con los relatados por los encuestados. De esta instancia surgió un elemento clave al cual habíamos dado poca relevancia hasta el momento, los sonidos de obras en construcción.

3.3 Percepción sonora de un espacio

En una segunda instancia, nos pusimos en marcha para contactarnos con aquellas 94 personas interesadas en continuar colaborando. Para esto armamos un mensaje estándar para compartir por correo electrónico, con la posibilidad de un link de WhatsApp para enviar los audios por ese medio. Este mensaje lejos de ser sólo una pregunta fue pensado como un disparador para hacer reflexionar a nuestro interlocutor a través de la palabra hablada.

“Te invitamos a enviarnos un audio con lo primero que se te venga a la cabeza si te decimos “Pichincha”. Contanos a qué te hace acordar ese barrio, qué recuerdos o pensamientos dispara. Una anécdota, un encuentro con amigos o familia, una canción, una película, un libro, un poema... ¡Toda asociación libre vale!

¿Qué es un barrio para vos? ¿En qué cosas pensás en esos momentos en los que podes transitar por la calle sin dirigirte a ningún lado en particular? Cuando podes dejar de pensar en tus obligaciones, cuando vas caminando o en bici, ¿cómo te sentís?”.

El mensaje fue diseñado de esta manera ya que el testimonio, como se menciona en el libro “Una pedagogía de la pregunta” (Freire; 2013), es pregunta y respuesta, archivo y visión, experiencia vivida y narración, investigación y convivencialidad. Pensamos que a través de la interrogación, se da un proceso de reconocimiento del otro como legítimo y diferente, esto posibilita abrir el diálogo situándonos en un tiempo y un lugar en relación con los otros. Creemos que recopilar un testimonio pretende ir más allá de contar historias, más o menos sistematizadas, es crear, construir, constituir los lugares y dispositivos que posibilitan esa historia singular y común.

Como respuesta a este correo electrónico recibimos audios y también testimonios escritos, estas personas mencionaron que se sentían más cómodas compartiendo su experiencia a través de este lenguaje, que grabando un audio. Estos escritos también fueron utilizados en la posterior conformación de la pieza.

3.4 Primer borrador

Recibimos 25 testimonios entre ambos formatos ¿Qué hacer con todo esto? ¿Cómo avanzar en la construcción de la pieza? El primer paso fue desgrabar todo lo que recibimos. Una vez realizada esta acción y releendo los testimonios en conjunto, encontramos que algunas temáticas se repetían. Esto sucedía tanto por el orden de nuestras preguntas en el mensaje disparador, como por elementos comunes del barrio que todas las personas consultadas reconocían. De esta manera, decidimos implementar un código de colores para sistematizar la información. Las categorías utilizadas para cada color nos dieron la pauta de los ejes principales que queríamos abordar a lo largo de nuestra pieza sonora integral.

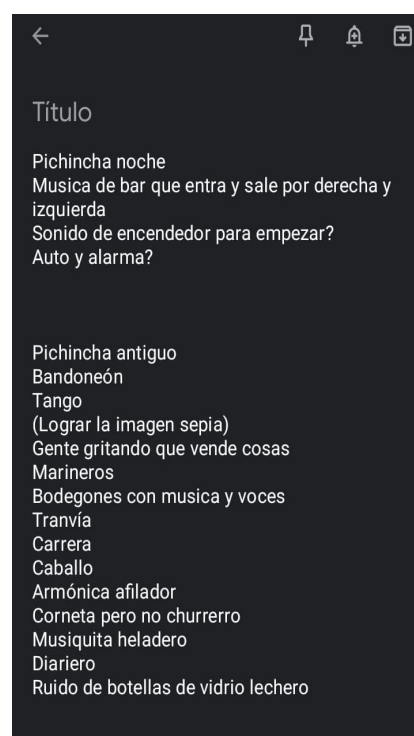
El primer relato surgió de diferentes definiciones de barrio que encontramos en los testimonios, como así también referencias a Pichincha en relación a ese concepto. Construimos un guión basándonos en la dinámica de *cadáver exquisito* en la cual diversos discursos se combinan para formar un solo producto. En esa construcción se incluyeron tanto testimonios, como una pieza literaria, a modo de poema, que dialogaba con las demás voces. En este primer intento decidimos realizar la grabación de este guión nosotras mismas.

Como conclusión de esta etapa del trabajo, el resultado que obtuvimos fue una pieza demasiado anclada en lo conceptual y que *no sonaba* a Pichincha. Como segundo intento nos abocamos únicamente a la construcción con características de paisaje sonoro, corriéndonos de la literalidad.

3.5 Diagramación de los relatos

El paisaje sonoro que construimos luego del primer ensayo, intentaba generar un recorrido por una versión de Pichincha en un momento de calma, silencio, tranquilidad, el barrio a las 2 pm un sábado o un feriado.

Finalmente cuando escuchamos sonar este nuevo relato, nos corrimos de la idea de que el oyente que pensamos como destinatario tuviera que estar necesariamente presente en el espacio físico cuando escuchara la pieza. Fue en ese momento, cuando definimos que nuestra pieza podía ser escuchada



como una composición sonora integral, a modo de álbum musical o podcast, en distintos momentos y espacios.

Posteriormente, para continuar produciendo fragmentos de esta pieza, definimos distintos ejes en relación a lo que ya habíamos seleccionado como temáticas presentes en los testimonios recopilados. Fue así que decidimos dividir nuestros relatos en las siguientes categorías:

- Pichincha de día.
- Pichincha de noche.
- Pichincha de antes.
- Pichincha de la construcción.

Cada uno de estos ejes disparó la creación de dos relatos distintos. Uno con característica de paisaje sonoro y otro con predominancia de la palabra construidos a partir de distintos recursos narrativos acompañados siempre por un paisaje a modo de colchón sonoro.

Se realizó una lista con los sonidos que se pensaban para cada pieza en función de lo investigado. El paso siguiente fue salir a grabarlos.

La mayoría de los paisajes se construyeron de grabaciones originadas en la misma Pichincha, ejemplos de estos fueron: la estación de trenes, obras en construcción, bares, caminata, charlas de vecinos, tránsito vehicular. Algunos otros, fueron sacados de bancos de sonidos por la especificidad y el detalle que se necesitaba en cada uno de ellos, sobre todo los relacionados a la Pichincha de antes. A su vez, también recreamos algunos como fue el caso del sonido de un encendedor, vasos chocando, cubiertos golpeándose. Tuvimos que realizar esta última tarea, ya que muchas veces el mero registro sonoro de una situación no genera el anclaje necesario para transportarnos a la imagen sonora que queremos comunicar. Lo que se representa en la mente de un oyente, cuando grabamos sonidos de la realidad, muchas veces no coincide con su idea sonora de un objeto, por ejemplo en el relato de día, estaba muy presente en los testimonios el sonidos de las pisadas sobre las hojas secas de los árboles, y al grabar situaciones similares no logramos reconstruir con la suficiente veracidad lo que esperábamos de ese sonido, es por esto que tuvimos que recrearlo.

Al momento de construir los relatos con predominancia de la palabra, definimos tres momentos de la pieza en los que re-adaptamos textos literarios o testimonios escritos. Para esto, se convocó a Locutores Nacionales, esto implicó dialogar con ellos para construir una lectura acorde a lo que cada relato necesitaba decir: ritmos, tonos, silencios, interrupciones,

ambiente de la grabación. En dos oportunidades, se propuso una lectura estética y prolija con características de voz en off desde la mirada de un narrador que cuenta una historia. Utilizamos dos textos literarios: “Demoliciones en el centro”, contenida en “Aguafuertes porteñas” de Roberto Arlt y “Un español en el Safó” del libro “El Rosario de Satanás” de Héctor Zinni. Por último, uno de los testimonios escritos, que fue elegido por tener contenido interesante para plasmar en los relatos, fue interpretado por una locutora que además es actriz. Nos interesaba mantener el registro de anécdota, buscábamos una lectura fresca que acompañara al oyente en un recorrido sonoro con formato de caminata.

Emplazar relatos entre dos canciones a modo de playlist, fue la idea que recorrió toda esta producción. Llegando al final de este proceso, dilucidamos que producimos un contenido integral en el que ya no había partes independientes sino que las mismas construían un todo sonoro. Es en este sentido, que la elección de cada tema musical tiene un porqué, la misma está guiada no solo por su contenido explícito en las letras sino también por su ritmo y la sensaciones que cada tema transmite. La mayoría de los temas son en español apelando a que el oyente entienda la letra de los mismos. Por otro lado, hay un tema en inglés, el mismo fue seleccionado principalmente por su ritmo en consonancia al paisaje sonoro que le antecede. Además, nos pareció importante rescatar la producción musical rosarina y es por esto que finalizamos la pieza con una canción de la banda Gay Gay Guys llamada “El Rey de Pichincha”.

4. Postproducción

4.1 Proceso de edición

Teníamos en claro que el proceso de edición era fundamental al momento de materializar la producción sonora y que el mismo siempre involucra la toma de decisiones.

El empezar fue lo más complejo, significó comenzar a construir desde cero. El programa que utilizamos para esta tarea fue Ableton, programa utilizado en el ámbito de las producciones musicales. Las características de este programa nos parecieron relevantes ya que nos posibilitaron un tratamiento más específico sobre cada audio, sumado a que en la pieza también hubo una utilización de temas musicales intervenidos.

El primer relato nos llevó varias horas de edición, si bien teníamos en mente qué sonidos tenía que contener el relato y en qué orden, a la hora de *arrastrarlos* al programa de edición fue más complejo. Se trató de construir, escuchar, borrar y volver a empezar, hasta lograr un resultado que nos transportase realmente a un recorrido por la Pichincha de día que queríamos contar.

En este sentido, teniendo en cuenta la complejidad de la primera pieza sonora (de hecho es una de las más largas), es que decidimos trabajar durante todo el proyecto con un mismo archivo y definir canales exclusivos para los diferentes elementos de cada relato. Realizar todo el recorrido en un mismo proyecto, fue una decisión que posibilitó, no sólo retomar fácilmente elementos que teníamos emplazados anteriormente y usar los mismos recursos, sino también comparar las sonoridades y mantener una misma coherencia a lo largo de todos los relatos.

Compartidos conmigo > MICRO-RELATOS

Compartidos conmigo > MICRO-RELATOS > Sonidos primer relato

Nombre ↑

2do Relato

3er Relato

4to relato

5to relato

Anexos

audios de informantes clave

FINAL

Fotos pichincha

Relato transición

Sonidos primer relato

Últimas grabaciones para agregar

Nombre ↑

caminata ruidosa, churrero, niños, plaza.m4a

caminata un poco ruidosa pichincha voces que se cruzan final aguita.m4a

demasiado ruido en una calle de pichincha ladridos sobre el final.m4a

diariero, radio, charla, perro.m4a

en bici por pichincha.m4a

en bici por pichincha.m4a

en el playon pero hay mucho viento.m4a

Hojas (no suena a hoja).m4a

Hojas, auto, perro, pasos.m4a

intento olfateo perro.m4a

mucho ruido principio, mitad audio señora barriendo sobre el final pájaros solos ter...

muchos pájaros bastante ruido de fondo.m4a

Para ordenar el proceso de edición fue necesario generar una sistematización a través de carpetas para que cada sonido grabado por nosotras, tuviera su lugar en relación al relato en el que iba a ser utilizado. Si bien cuando avanzamos en la edición fuimos retomando sonoridades ya utilizadas, intentamos seguir una línea donde grabábamos sonidos específicamente para cada temática. A la hora de guardar cada uno de estos archivos la técnica fue nombrar mediante palabras claves, los sonidos presentes en cada uno de ellos.

Es importante destacar que esta producción fue pensada como una pieza en sí misma. De esta manera, materializamos la pieza bajo un mismo criterio y tratamiento sonoro. A medida que se avanzó en la edición, se ganó ritmo ya que teníamos elementos creados dentro del mismo proyecto.

En diferentes partes de la línea de tiempo pudimos ir construyendo cada nuevo relato. Evidentemente, esto nos permitió no tener que recurrir a las carpetas originales a la hora de retocar cada relato, ya que la mayoría de los elementos se fueron reutilizando en diversas oportunidades.

Al comenzar el tratamiento sonoro de cada archivo, fue necesario escuchar la totalidad de lo recopilado ya que en la mayoría de los casos, se trataba de audios extensos. Estos audios se grabaron de esta manera, ya que intentábamos poder captar la mayor cantidad de elementos sonoros presentes en el ambiente que se estaba registrando. A partir de esto, tuvimos que realizar un pulido específico para cada archivo que nos posibilitara construir nuestros paisajes sonoros.

Se utilizaron distintas herramientas, en algunos sonidos trabajamos con técnicas de reducción de ruido, en otros se resaltaron los tonos agudos, por ejemplo pasos sobre el cemento que se escuchaban poco debido a otros elementos del ambiente. Además en algunos relatos, mediante la elección del sonido más claro de cada archivo, se realizó un proceso de mejora para utilizarlo a lo largo del mismo repetidas veces. Por otro lado, la totalidad de los relatos posee un colchón sonoro construido a partir de los audios más extensos que fueron mencionados anteriormente.



En simultáneo a este tratamiento de los audios, se los fue ubicando en diferentes canales para jerarquizar lo que queríamos destacar de cada pieza en el oído del oyente. Es decir, algunos sonidos se escuchan en primer plano, otros más de fondo, algunos están paneados (entran por la izquierda o por la derecha desde el punto de vista del oyente) y otros tienen efectos principalmente de reverb (eco). Todos estos efectos, aportan a construir la sensación de espacialidad y de caminata que guía al oyente.

A la hora de realizar un tratamiento en los relatos con predominancia en la voz, se siguieron las siguientes tareas. En primer lugar, se seleccionaba una parte de la voz como muestra que nos permitía analizar si la grabación estaba correcta (sin ruido, estática, seteos de la grabación original). Una vez normalizada la voz, en función de lo que se necesitaba para cada relato, se procedía a retocar ciertas pausas para acompañar la misma al tema musical. Es decir, se tomaba un fragmento del tema musical, se reconocía el ritmo de base y se utilizaba como guía para acomodar el ritmo de la voz.

Por último, en cada extremo de cada relato, emplazamos un fragmento de las canciones que habíamos elegido para acompañar cada temática. Esto nos permitió trabajar cada relato en consonancia con el ritmo de los temas musicales. Posteriormente sobre el final del



proceso de edición se colocaron los temas completos para comenzar a dilucidar la experiencia sonora de manera integral.

En cuanto a las canciones, las mismas se fundieron con el paisaje al que se ingresaba o del que se salía, incluso, en algunos casos, se tomó el mismo tema musical para incorporarlo en la propia narrativa del relato. Este fue el caso del relato de Pichincha de noche donde el tema “Universos Paralelos” de Jorge Drexler pasa de ser el cierre del relato de la Pichincha de día, para construir el relato de la Pichincha de noche. De esta manera, se usó como recurso estético en la música que suena en el estéreo del auto que escucha nuestro oyente. La única excepción a esta técnica de fundidos en comienzo y cierre fue en la Pichincha de antes, donde se construyó un relato en bloque que denominamos de transición. El tema musical que se utilizó y se mantuvo a lo largo de todo el relato, fue un tango de cuerdas para situarnos en aquella Pichincha de finales de 1920, abandonado nuestras primeras impresiones que nos llevaban a la idea de utilizar un bandoneón. Esta elección fue adoptada para diferenciarlo de un tango típicamente porteño.

Todos los relatos contaron con una masterización y ecualización final para comprimir los sonidos y que se escucharan de la misma manera en cualquiera dispositivo en el que se reprodujeran. Esto generó que no haya picos de sonidos demasiado altos o demasiados bajos. El mismo proceso se realizó con los temas musicales mediante una masterización final, debido a que cada uno tenía su propio volumen y nuestros relatos otro. Finalmente, se masterizó la pieza completa.

4.2 Emplazamiento

La pieza fue cargada en la plataforma Anchor que posibilitó su posterior publicación en Spotify. En la misma, creamos un canal llamado “Sonoridad en movimiento” en cuya descripción figura: *“Sonoridad en movimiento es un proyecto que busca sumergirte en un recorrido compuesto de relatos sonoros y temas musicales. Diversas piezas integrales con características de playlist de los distintos barrios de la ciudad de Rosario.”*

Dentro de este canal se podrán encontrar distintas piezas a modo de podcast, cada una en relación a un barrio de la ciudad de Rosario.

Al día de hoy, está publicado el primer episodio titulado *E01: “Pichincha”* cuya descripción enuncia: *“Te proponemos un recorrido por los distintos momentos del barrio Pichincha.”*

Paisajes sonoros de día, de noche, relatos literarios de Roberto Arlt (“Demoliciones en el centro”) y Héctor Zinni (“Un español en el Safo”) componen esta sonoridad barrial.”

A su vez, fue necesario definir una identidad gráfica⁶ tanto para el canal como para la pieza, de esta manera diseñamos dos imágenes miniaturas. Para el canal de Spotify el diseño estuvo basado en un mapa de la ciudad de Rosario en escala de grises sobre el cual se colocó la ilustración de un micrófono y el título del proyecto. En el caso del primer episodio, se repite el mapa de la ciudad en una escala de grises más tenue con el título del primer episodio.



La elección de la plataforma Spotify estuvo signada por tres elementos. Por un lado, la masividad que se disparó en los últimos años en la utilización de la plataforma. Por otro lado, el fácil acceso a sitios como Anchor que posibilitan publicar contenido propio. Por último, esta plataforma es actualmente la predilecta en nuestro país para escuchar tanto playlist como podcast. La pieza que producimos posee característica de ambos formatos y es por esto que Spotify nos pareció la plataforma indicada para emplazarla.

⁶ Se pueden observar en el anexo los detalles de la pieza gráfica realizada.

Enlace original a la pieza sonora en Anchor:

[E01: Pichincha by Sonoridad en movimiento](#)

Enlace al episodio en Spotify:

<https://open.spotify.com/episode/5dzivupMKTvvvgLPD92rgO?si=aee7d92d22174bdb>

Enlace corto al canal de Spotify:

<https://spoti.fi/3FSJbAO>

5. Reflexiones finales

A lo largo de este proceso algo que sin dudas descubrimos es lo mucho que sabemos, damos por sentado que conocemos, reflexiones que tenemos internalizadas de experiencias anteriores pero que no sabemos como explicarlas, plasmarlas en un escrito, desmenuzarlas hasta realmente entender de dónde vienen. Este camino fue más largo de lo esperado, ¿acaso no lo es siempre?, pero de la misma forma más transformador de lo esperado. Nos gustaría hacer hincapié en tres elementos como reflexiones en las últimas páginas de este trabajo.

En primer lugar, el concepto de identidad como eje central de este proyecto, como articulación entre nuestros dos campos de interés, el sonoro y los estudios urbanos, hoy parece algo lógico, articulado perfectamente con la producción pero no fue así desde el comienzo. En las últimas lecturas previas a esta entrega reconocemos que logramos un constructo teórico con solidez, un apartado metodológico consecuente y conceptos que van enlazándose entre sí al parecer de forma natural. Nos parece importante remarcar lo importante que resultó este proceso de aprendizaje, no solo el de la producción en sí, si no también el proceso de plasmar en la escritura lo realizado. Las dificultades que enfrentamos y pudimos superar nos colocan en un lugar muy distinto al que estábamos cuando comenzamos y nos enorgullece que así sea, eligiendo siempre el camino con miras a seguir aprendiendo y creciendo.

En segundo lugar, la construcción de paisajes sonoros como idea que teníamos en mente desde los primeros años de nuestra carrera mutó muchas veces y lejos de llegar a una conclusión nos reconforta formar parte de la diversidad de producciones sonoras existentes. La construcción de ambientes sonoros tienen una riqueza para explotar que está lejos de llegar a un punto final en nuestra opinión. La cantidad de proyectos en torno a esta temática y la relevancia actual del formato podcast, entendemos, es solo el comienzo de todo lo que el género de producciones tiene para darnos. Por último, las etapas finales traen indudablemente cuestionamientos sobre nuestra formación y lo que hacemos con el conocimiento que adquirimos y producimos en nuestras universidades públicas. Borrar las fronteras entre el adentro y el afuera de las aulas que habitamos durante estos años es una premisa con la que nos egresamos de este espacio educativo. Es en este sentido que nos interesa que nuestra pieza pueda exceder el campo académico, circule y dialogue con otras producciones aportando una idea más a todas las que ya circulan, contribuyendo así a la creación colectiva de conocimiento.

Desde hace algunos años que dejamos de pensar en este camino como una carrera si no como nuestra identidad. Justamente identidad, tanto que trabajamos y re trabajamos ese concepto para llegar a esta entrega final. No creemos que sea casualidad. De alguna manera es algo que ya venía pasando, que estaba en nuestra mente y que gracias al acompañamiento de nuestros docentes y de nuestros afectos, pudo tomar la forma de esta tesina de producción.

Desde hace algunos años, decíamos entonces, que nos sentimos comunicadoras sociales. Sabíamos que aún estábamos lejos de obtener el título habilitante, que quedaban materias por rendir, un proyecto que perfeccionar, una tesina que realizar, pero de alguna manera sentíamos que el “ser comunicadora” ya era parte de nosotras. Y es que siempre vivimos nuestros estudios como un aprendizaje para nuestra vida entera. Cada año sentíamos que las materias que cursábamos coincidían con aprendizajes que nos interpelaban en nuestra vida cotidiana.

En un momento nos sentimos listas, como si todo ese camino nos hubiera dado tantas herramientas para analizar lo que nos rodeaba que nunca íbamos a poder mirar el mundo de otra manera. Entendimos que tomar la posición de comunicadoras sociales en la sociedad significaba algo más que culminar los años de cursado con un trabajo final. Incluso cabe la posibilidad de que nunca nos dediquemos a trabajar en un área de las que consideramos de los “alcances del título”, tal vez no es lo más esperanzador para el sistema educativo tradicional pero hoy entendemos que la universidad nos deja algo más grande que eso. La universidad pública nos deja una mirada crítica ante la vida, nos deja un posicionamiento político, teórico, metodológico que podemos aplicar a lo que decidamos realizar cada día y en cada etapa de nuestra vida. Si este camino nos transformó tanto desde nuestra llegada ese primer día de clases es porque algo sucedió en esos años, y nos atrevemos a decir que si dejamos que ese algo nos interpele en el proceso, es todavía más enriquecedor de lo imaginado.

La impresión final que nos queda de este proyecto es el tiempo, es que nos pasamos perdiendo el tiempo. Desconcentradas, desorganizadas, que durante este tiempo no estuvimos haciendo nada. Pero, ¿cuándo hicimos todo esto? ¿Cuándo nos encontramos con esta idea? ¿Cuándo decidimos que nuestro deseo era pasar la idea de nuestra mente a la realidad? ¿Cuándo lo transformamos en nuestra tesina? ¿Cuándo tuvimos todas las reuniones y conversaciones necesarias para hacerlo funcionar? ¿Cuándo nos sentamos frente a nuestras directoras a decirles esto es lo que queremos hacer? ¿Cuándo aprendimos tanto sobre Pichincha? ¿Cuándo la caminamos, grabamos, anotamos,

miramos, cuándo la sentimos? ¿Cuándo creamos la primera pieza que nos convenció?
¿Cuándo corregimos y reformulamos cada parte de este escrito?

Hace algo así como cuatro años es la respuesta.

Parece que algo estuvimos haciendo...

6. Bibliografía

Publicaciones académicas:

- Barenboim, Cintia Ariana. Políticas públicas urbanas y transformaciones edilicias: El caso del barrio histórico de Pichincha en la ciudad de Rosario, Argentina. Madrid: Editorial Académica Española. 2011
- Barenboim, Cintia Ariana. Cambios socioespaciales en los barrios aledaños a Puerto Norte, Rosario. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Centro de Estudios de Ciudad. Cuestión Urbana No1. 2016. Disponible en: http://cec.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/15/2016/12/14_Barenboim.pdf
- Calamari, Andrea. Desbordes de lo radiofónico. En El dispositivo Mc Luhan. Recuperaciones y derivaciones. 2011. Disponible en: http://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/1743/LIBRO%20El%20dispositivo%20McLuhan.%20Recuperaciones_y_derivaciones.pdf
- Carles, José Luis y Palmese, Cristina. Identidad sonora urbana. Estudio de Música Electroacústica. Uruguay. 2009. Disponible en: <http://www.eumus.edu.uy/eme/ps/txt/carles.html>
- Carrasco Bonet, Marta; Selvas Gardeñas, Sergi. Una pedagogía social para un desarrollo colectivo de la ciudad contemporánea. Universitat Politècnica de Catalunya. Revista de estudios urbanos y ciencias sociales, Vol. 5, Nº. 2 2015.
- De Certeau, Michel. La invención de lo cotidiano, Tomo 1, México, Universidad Iberoamericana. Capítulo VII: Andares de la ciudad. 1996.
- Freire, Paulo. Por una Pedagogía de la pregunta: crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores. 2013.
- Giard, Luce . Momentos y lugares. En De Certeau, M. La invención de lo cotidiano, Tomo 2, México, Universidad Iberoamericana. 1997.
- Gravano , Ariel. Antropología de lo urbano. 2a ed., Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Café de las ciudades. 2015
- Gorelik, Adrián. Imaginarios urbanos e imaginación urbana, Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos. 2002. Disponible en:

- Ginzburg, Carlo. “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales”, en Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia. Barcelona: Gedisa. 1994
- Hall, Stuart. “Introducción: ¿quién necesita identidad?”. En Hall, Stuart et. al. Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires, Amorrortu. 2003
- Kaplún, Gabriel. «La integralidad como movimiento instituyente en la universidad». Intercambios N°1 (junio), Montevideo, Universidad de la República. 2014.
- Larrauri, Maite. El deseo según Deleuze. Editorial Tandem. 2001.
- Margulis, Mario. La ciudad y sus signos. Estudios Sociológicos. 2002. Fecha de Consulta: 17/02/2022. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59806001>
- Mayol, Pierre. El barrio. En De Certeau, M. La invención de lo cotidiano, Tomo 2, México, Universidad Iberoamericana. 1997.
- Menéndez, Gustavo. Desarrollo y conceptualización de la Extensión Universitaria; Un aporte de la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional del Litoral para al análisis y debate acerca de la Extensión Universitaria. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral. 2017.
- Neve, Eduardo. Tararear el espacio: evocación, expresión musical e imaginarios. En Geografías de lo imaginario. 2012.
- Pelinsky, Ramón. El oído alerta: modos de escuchar el entorno sonoro. Centro Virtual Cervantes. 2009. Disponible en: <https://audiocreativa.wordpress.com/2018/12/01/bibliografia-digitalizada/>
- Reguillo, Rossana. Ciudad y comunicación: densidades, ejes y niveles. En Diálogos de la comunicación, N° 74. 2007. Disponible en: <http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2015/74/74-revista-dialogos-ciudad-y-comunicacion.pdf>
- Rezza, Sol. El Mundo es un paisaje sonoro (3 percepciones respecto al paisaje sonoro). Revista Sonograma, N° 4. 2009. Disponible en: <https://audiocreativa.wordpress.com/2018/12/01/bibliografia-digitalizada/>

- Rizo, Marta. La ciudad como objeto de estudio de la comunicología. Hipótesis, preguntas y rutas para la construcción de un estado del arte sobre la línea de investigación “ciudad y comunicación”. En Andamios, Revista de investigación Social. 2005. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632005000300009
- Silva, Armando. Imaginarios urbanos, Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina. Bogotá: Tercer Mundo Editores. 1992
- Tamayo, Sergio ; Wildner, Kathrin. Espacios e identidades. Identidades urbanas. México:UAM. 2005. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/48393457.pdf>
- Zinni, Héctor. “Un español en el Safó”. El rosario de Satanás. Rosario: Diario La Capital de Rosario. 2009.
- Vera, Paula. Temporalidades e imaginarios tecnológicos en la ciudad moderna. Los relojes públicos en Rosario, Argentina. 2013. Disponible en: http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-455.htm#_edn1
- Vera, Paula. Estrategias patrimoniales y turísticas: su incidencia en la configuración urbana. El caso Rosario, Argentina. Territorios 33. Bogotá. 2015. Disponible en: <https://doi.org/10.12804/territ33.2015.04>
- Vera, Paula. Ciudad y comunicación: imaginarios, subjetividades y materializaciones. Revista de las intermediaciones de la comunicación. Volumen 12/No1. Escuela de Comunicación, ORT, Uruguay. 2017.
- Vera, Paula. Imaginarios urbanos: dimensiones, puentes y deslizamientos en sus estudios. In P. Vera, A. Gravano, & F. Aliaga (Eds.), Ciudades (In)descifrables: Imaginarios y representaciones sociales de lo urbano (1st ed., pp. 13–40). Ediciones USTA. 2019. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/j.ctvr33dsp.4>

Producciones multimedia:

- Berrens, K. Sobre cartografías sonoras urbanas. 2014. Recuperado de: <http://www.bifurcaciones.cl/2014/12/berrens/>
- Centro audiovisual Rosario.Territorios. 2013. Recuperado de: http://www.centroaudiovisual.gob.ar/page/car_tv/id/5/title/Territorios+

- Divagando entre adoquines. 2019. Recuperado de: <https://www.instagram.com/divagandoentreadoquines/>
- Hearing places. 2012. Recuperado de: <http://www.hearingplaces.com/blog>
- Municipalidad de Rosario. Rosario turismo app. 2016. Recuperado de: <https://www.rosario.gob.ar/web/aplicaciones/aplicaciones-moviles/rosario-turismo-app-oficial>
- The Travelear. 2016. Recuperado de: <https://www.thetravelear.com/>
- Tsonami arte sonoro. 2007. Recuperado de: <http://www.tsonami.cl/>
- Sonidos de rosario. 2002. Recuperado de: <http://www.sonidosderosario.com.ar/>

Referencias web:

- Pichincha, B. (s. f.). Barrio Pichincha | La historia de ayer y hoy de nuestro barrio. Barrio Pichincha. Recuperado 17 de agosto de 2021, de <https://www.barriopichincha.com.ar/>
- Aguirre, Osvaldo. (5 de junio de 2005). Historias de la Chicago argentina. La casa de Madame Safo: El burdel más conocido de Pichincha encierra todavía incógnitas por develar. Recuperado de: https://archivo.lacapital.com.ar/2005/06/05/seniales/noticia_200439.shtml
- Pichincha (Rosario). (3 de junio de 2021). En Wikipedia. [https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Pichincha_\(Rosario\)&oldid=136045222](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Pichincha_(Rosario)&oldid=136045222)

7. Anexos

Desgrabaciones

Referencias

lo barrial diurno

histórico

noche

barrial antiguo

imágenes literarias

Gustavo Bessolo 13:00

Pichincha, en mi infancia no lo conocía por ese nombre, no se había hecho común. Lo conocíamos como la estación Rosario Norte o como Sunchales. Sunchales era el nombre que le daba la gente grande, mi nona o mi mamá le daban ese nombre porque era el antiguo nombre de la estación Rosario Norte.

Era un lugar donde uno sabía que había prostíbulos, era algo que se decía en secreto, no se había vuelto popular. Se volvió popular a partir de los 80 con el libro de Rafael Ielpi, donde evocaba ya la desaparecida época en que ese lugar era una sede de prostíbulos como bueno el más famoso Madame Safó, pero también estaba el ideal y otros cuantos que uno pasaba caminando y los veía. También era una zona de cabarets, con todo el misterio. Mis imágenes, imágenes sonoras... El tren. El tren era omnipresente. La sirena del tren. El ruido del tren llegando y saliendo. El movimiento de gente, nada que ver con lo que es ahora. La estación, cuando uno es chico todo le parece mucho más grande, estaba llena de rumores, ruidos de tazas porque ahí había un bar, uno de los últimos bares donde servían el azúcar en terrones envueltos. Antes de viajar a Buenos Aires era como obligado tomar un desayuno ahí, y después subir al tren y el traqueteo permanente durante las cuatro horas de viaje hasta Buenos Aires. Recuerdo ver los carteles anunciando a Rita La Salvaje, una famosa desnudista que murió hace no mucho tiempo y que entró en el mito de Rosario. Recuerdo la canción que le dedicó Enrique Iopis, que comenzaba diciendo cuando dan las doce Rita se desnuda ante parroquianos de mirada oscura, maduros galanes del año cuarenta y algún viejo verde de manos inquietas. Ya en aquella época era una leyenda. Recuerdo sin embargo el cartel rojo titilando con luces de neón.

Pichincha era un lugar donde uno solo iba para ir a la estación de tren, para visitar a unos parientes de la familia que vivían por callao, y más tarde para ir al registro civil. De hecho el registro civil donde me casé por primera vez estaba en el barrio de Pichincha en calle Brown.

También recuerdo el lapi, el lugar donde vendían artesanías hechas por gente que estaba privada de la libertad.

El tunel. El primer túnel que hubo en Rosario. Rosario es una ciudad de túneles, pero antes de que estuviera el túnel que está en la bajada española, estaba el túnel Celedonio Escalada era el único. Había un ruido especial cuando el colectivo o el auto pasaba por debajo de las vías en ese tunel semi abierto y que llevaba a lo que a uno le parecía otra ciudad. Toda Rosario está conectada pero la zona norte solamente se conectaba por medio de ese tunel y era como pasar a otra ciudad. Todo lo que hoy es el Shopping Alto Rosario eran talleres

ferroviario, talleres donde trabajaba mi viejo así que recuerdo caminar por esas vías y una vez más... el ruido del tren... En Rosario antes de los años ochenta, el ruido del tren era algo omnipresente. Lo escuchabas desde tu casa, no había barrio en el que no se escuchara el ruido del tren, más cerca o más lejos. El traqueteo, la sirena... Cuando trabajé en el ferrocarril, llegue a tener una sirena del tren y la puse como timbre en mi casa. Duró muy poco tiempo porque el ruido era infernal pero era muy gracioso que alguien tocara el timbre y sonora como si fuera el ruido de un tren.

Barrios. ¿Qué es el barrio? No puedo dejar de asociar el barrio con sentarse en la vereda. Empezaba el verano, noviembre... Y los vecinos de los barrios competían a ver quién era el primero que se sentaba en la vereda. Debo decir que mi Nono era uno de los primeros. Siete de la tarde, todavía había luz del día en el verano, se salía a la puerta y el rumor de conversación era incesante. Se hablaba de todo.

En mi barrio, frente a mi casa, pasaban los colectivos que iban a Córdoba, los camiones, así que los mirábamos y jugábamos a pensar a dónde irían o jugábamos a adivinar la patente del próximo auto, o jugábamos con los chicos de la cuadra, el barrio para mí también era eso... Era trasponer a juego lo que veíamos en la realidad, una realidad un poco difícil porque eran los tiempos en que se avecinaba la represión y no entendíamos muy bien qué estaba pasando.

El barrio es los árboles haciendo una cúpula. La tarde con el ruido de las cigarras, ese ruido permanente, que anunciaba que iba a hacer más calor. Era correr. Era andar en bicicleta. Para mí el barrio también es andar en bicicleta. Subía a la bicicleta, ponía mi viejo grabador, de cassette, y recorría todos los barrios de Rosario escuchando música en un cassette que se saltaba con pilas que a veces se caían que no duraban demasiado y que había que ir reponiendo. Y era un placer... salir en bicicleta. Recorrer todos los barrios, ver las diferencias y las similitudes. La gente en la calle en todo lados. No tenía miedo en esa época. Digo, uno tenía miedo a salir de noche porque estaban los milicos. Uno tenía miedo a la famosa rasia que era cuando la cana te buscaba para pedirte documento si te llevaban preso, cosa que alguna vez me pasó pero ya en democracia. Uno tenía miedo a los paquetes en el piso que nos decían podían ser bombas. Pero no teníamos miedo a que nos robaran. Uno se metía incluso en medio de la villa. La villa no era cumbia, muchos menos regueton, era chamamé. Era chamamé todo el tiempo. Era por ahí escuchar palabras en guaraní. Era ruido de chicos, era jugar a la pelota en los campitos, y el grito de gol, uno podía darse cuenta cuando era el gol... También el barrio era los días de partido y escuchar y adivinar si estaba ganando newells o central de acuerdo a los gritos que se escuchaban y bueno los barrios eran casi todos canallas en esa época, no había tanto leproso, leproso era más clase alta, era de clase media, así que ser de newells era casi una excepción, era raro, había poca gente, los pibes éramos todos canallas aun si no te gustaba mucho el futbol. Los barrios eran los clubes, donde se jugaba al metegol, al voley, al handball. Eran los clubes en el verano con el ruido de la piletta de natación y el olor a cloro penetrante, las zambullidas. Tirarse a la piletta y sentir que el agua lo rodeaba, eso también era el barrio. El barrio era que te mandaran a hacer los mandados y escuchar a las vecinas hablando. La vecina, mi nona por ejemplo, apoyada en la escoba, conversando de cuántas cosas pasaban, de política, de economía, de números de la quiniela y sobre todo de chismes. El barrio era en el verano jugar al carnaval y en las fiestas que para mí era el momento más hermoso del año, salir a la calle y cantar las canciones que estaban de moda, jugar mucho y esperar que fueran las doce de la noche cuando nos mandaban a todos afuera porque venía papa noel, y esperar que estuviera el árbol. Y tambien eran las discusiones familiares.

La parte más fea de las fiestas, cuando alguien había tomado de más y se enojaba y empezaban los gritos. Los barrios eran también gritos.

Los barrios eran a veces escuchar cómo mataban al chanco en la casa de al lado ante de las fiestas, estábamos prevenidos, los vecinos van a matar al chanco tratá de saber que hace mucho ruido, grita mucho, grita como un nene así que no te asustes.

El barrio era escuchar también cuando la vecina llamaba a los gritos al hijo para que volviera a la casa a tomar la leche o a comer o a irse a dormir y la protesta, me puedo quedar un ratito más. O era golpear la casa del amiguito y decir señora lo deja salir a jugar. Era cuando se te iba la pelota a la casa de la vecina y tener que ir y preguntarle o sentir el ruido de que la pelota había roto vidrios, lo peor que podía pasar porque después tus viejos lo tenían que pagar.

La siesta. La siesta era sagrada. Había que hacer silencio a la siesta. Y nosotros queríamos jugar así que era una especie de lucha constante, había veces en que nos ganaba y nos hacían dormir la siesta y después nos escapábamos y hacíamos nuestras travesuras en ese momento.

El silencio en la cuadra entre la una de la tarde y las tres de la tarde era absoluto. Se podía escuchar respirar. Hasta los autos parecían ir más despacio. Eso se fue después dejando de lado pero la siesta para los grandes sobre todo era sagrado, no había que molestar, no había que hacer nada de ruido, jugar en silencio.

¿Qué otra cosa de los barrios? Uh, hay tanto. El barrio era poder caminar mucho para mí. Era de repente estar en barrio ludueña, mi barrio, y terminar en barrio echosortu, guau qué lejos! o en el centro, guau que super lejos! Y ver, escuchar como los ruidos iban cambiando, desde el barrio al centro. Todo eso.

Agustina Crespi dos audios 1 minuto

1.

Bueno, lo primero que pienso cuando pienso en el barrio pichincha es: luces y tránsito. Pero pienso en tránsito de bicicleta y colectivos porque es un barrio que suelo transitar de noche o que solía transitar de noche antes de la pandemia... Y siempre que andaba por ahí de noche o de madrugada... mucha bicicleta y mucho mucho colectivo, y a su vez mucha gente caminando eso también es algo que el barrio me hace acordar o sea como que **sí pienso en un barrio donde andaría en bici tranquila porque sé que siempre hay alguien dando vueltas es en Pichincha, me da un poco más de tranquilidad.**

2.

He transitado bastante pichincha para ir a tomar algo, como que es un barrio que tránsito igual, seguido, pero por cuestiones de ir ahí a una casa del barrio, pero de todas maneras para ir a bares siempre fue como un barrio que tuve en cuenta, o al menos para conocer bares, no sé si es como el primer barrio que se me ocurre, al cual yo elijo ir pero sí quiero conocer un lugar distinto, sé que ahí hay mucha cantidad de cosas para conocer entonces **como que siempre sé que hay alguna cuadra que no conozco o alguna esquinita o algún barcito entonces como que eso me sirve para poder ir a conocer.** Y después transitar, he transitado mucho Casa Brava y todo lo que tiene a sus alrededores en las manzanas de por ahí. Eso, siempre buscando algún lugarcito nuevo para conocer aparece ahí en pichincha. La verdad que me re gusta transitar ese barrio en este sentido, no sé si lo elegiría para vivir pero para este tipo de cosas me gusta mucho.

Fausto Libratore dos audios 2min y 1.30

1.

A mí la primer palabra que me llega a la cabeza cuando me dicen pichincha es birra. Así, sí, birra. Es un lugar que me llega... siempre recuerdos tendientes a la cultura o al ocio principalmente nocturnos. Hoy en día creo que es un lugar en donde lo que más podemos encontrar son locales gastronómicos y bueno algunos centros más vinculados a cuestiones artísticas pero que siempre en Rosario fue un barrio, fue un sector que estuvo muy tendiente a la nocturnidad desde toda su historia, siempre tirando más a lo antro, ahora creo que se puso un poco más mainstream un poco más caretón la cosa pero sigue teniendo esa cosa de calle oscura medio angosta... como que tiene muy su onda y es muy característico también que **un barrio así esté tan pegado al microcentro de una ciudad tan grande, eso me parece como loco. Como que pasando Oroño dos tres cuadras ya estás como en otro lugar y tiene una esencia muy muy marcada. Me copa mucho también que tenga como casas así re viejas y es muy característico, más que nada en lo que es la calle pichincha, a un par de cuadras antes ya no se pichincha tiene otro nombre siempre me olvidó, ahí cerca de lo que era el Willy Dixon, donde está Cervario que está bien cerca de las vías, ahí es bien la índole original del barrio, osea un barrio pegado una vía que va un puerto lleno de galpones y una fábrica que después fue un boliche osea creo que tiene todo una connotación, unas características urbanas muy marcadas y que están muy muy buenas.**

2.

Y después qué es un barrio para mí, y, yo soy por ejemplo de barrio alberdi y para mí un barrio es un sector de la ciudad, fuera del corazón urbano, osea de su centro, de su centro comercial o el social, el cual más allá de estar obviamente como el mapa de cualquier ciudad, estar dividido por calles o por una cuestión geográfica, yo creo que cada barrio está dividido de forma muy característica. Pasa acá en Rosario, no es lo mismo hablar de pichincha que hablar de acá de alberdi, de la florida. Ya arroyito y alberdi por más que estén ahí no más son muy distintos que hablar de un barrio tal vez de el saladillo. En ciudades más grandes obvio es mucho más notorio, lugares como Buenos Aires no es lo mismo hablar no se de microcentro que de san telmo o de palermo soho, yo creo que los barrios presentan esas características pero que también marcan mucho a la gente. **Pasa aca que la gente tal vez del barrio donde vivo yo, y más en los jóvenes es muy distinta en un montón de cuestiones a lo que es la gente que se crió en un lugar tal vez más cercano al centro eso siempre yo lo vi y me parece que los barrios en parte marcan a la gente, lo gente después obviamente en forma recíproca marcan al barrio pero el barrio yo creo que de alguna manera a la gente la marca y la cría también.**

Luisina Sancho (esperando)

Edit Bessolo 5.50

Pichincha, uno de los barrios en los que he vivido. Llegué en el inicio de la de la movida de bailes y bares que comenzaron allá por finales de los años noventa y... mediados, mejor de los años 90, ya por el año 95. Comenzaron esta movida, que podríamos llegar a decir cultural. Antes de eso, pichincha no era un barrio top, ni mucho menos, lo marcaba la estación de trenes Rosario Norte, lo marcaban las casas de tipo conventillo que había por calle callao y obviamente un par de hoteles que tenía más conocido fue Madama Safó que está en lo que ahora creo no sé si sigue llamándose la calle Riccheri, porque cambió varias calles pero me parece que en ese pedacito no se llama Riccheri como otras partes de esa

calle tampoco se llama más Riccheri si no soldado Carrasco así que bueno han sido las variantes que tenemos. Pichincha si me voy a la época de mi infancia era sinónimos de viaje porque estaba la estación de trenes y sabía que al menos 4 veces al año íbamos para Buenos Aires a visitar parientes así que pichincha a mi me evoca viajes. Después calles con mucha arboleda, en una época era de empedrado. Había bares más que nada tipo bodegones que iban la mayoría hombres solos y se juntaban a hacer sus charlas de café a leer el diario. Eso es lo que básicamente me viene a pichincha un barrio que en el poco tiempo que viví, me gustó, casas bajas, ahora ya no tanto en ese entonces la vía, casas bajas, un barrio tranquilo para estar los fines de semana por la tarde, salir a caminar... Particularmente yo estaba en calle suipacha y brown así que estaba cerquita de lo que es Avenida Francia con ese Boulevard bien ancho, calle salta que tiene también una especie de centro comercial, así que bueno, pichincha es un barrio que cuando vas no te quieres ir. Es un barrio que te gusta y qué no tiene tanto tránsito entonces sigue siendo tranquilo para estar en la vereda quizás no tanto ahora por su inseguridad pero en ese entonces era común, repito años 90, sentarse en la vereda a tomar unos mates o a tomar algo fresco en el verano y ver chicos andando en bicicleta o hombres o mujeres lavando autos y bueno la verdad que era un barrio... es un barrio muy muy lindo así que... y bueno los barrios en general son muy lindos ahora vivo en el barrio del abasto otro barrio de Rosario también qué bueno ahora se va modernizando y cada vez con más edificios pero bueno el barrio en general son pequeños rincones en donde en general la gente se conoce y en general la gente es solidaria y tenes los personajes de cada barrio, uno ya conoce y sabe... Ahí está la chusma o el chusmo, no sé si tenemos masculino para ese género pero bueno... Y tenemos siempre el que arregla todo o a quién se le puede... se sabe que uno le puede ir a pedir una mano o para que te cuide a uno de los chicos o para que te mire no se mire me voy a hacer un mandado mireme la casa, esas cosas que se daban en los barrios, quizás un poco se ha ido perdiendo la gente está más ensimismada en sus cosas cotidianas y no se da tanto quizás eso de la camaradería o la solidaridad, el conocernos no? Pero para mí el barrio es eso, es una familia más grande.

Cristian amigo guille ESCRITO

Lo primero que se me viene a la cabeza cuando me dicen Pichincha es la esquina de Jujuy y Alvear. Bares, noche, gente, ruido, movimiento, cerveza, comida, bicicletas.

Recuerdo algunas cenas con mi familia en bares o restó que ahora no están, pero siempre desde el lado gastronómico y de salidas nocturnas.

Un barrio para mi... se me viene siempre a la cabeza calles, cortadas, esquinas, recovecos o lugares clave que identifican una zona

Dependiendo del barrio, hay barrios que me llevan a mi infancia (Barrio Martín, el parque jugando en el playón) o a mi adolescencia (Echesortu, caminando de noche yendo y viniendo a la casa de amigos). Sin embargo Pichincha puntualmente me genera otro tipo de recuerdo alegre, porque es diversión en el momento, me resulta mas actual, mas cercano.

Es un descubrir o dejarme llevar en relación a que puede me puede llegar a deparar la tarde/noche en ese barrio... eso si, rodeado de amigos o familia siempre.

Soledad Larroucau audio 2 min

Pichincha es un barrio que late y se transforma a cada hora pero a la vez sigue siendo el mismo.

De chica, viajaba a visitar a mi abuela a Rosario y mis primeras impresiones eran de las baldosas con rayitas, donde el changuito del super hacía ruido a maraca.

Muchos años después me tocó mudarme a su casa: los árboles que habíamos plantado ya cubrían el cielo armando puentes de sombra pelusita y alergia cuando vuelvo en bicicleta. Por Santiago, nunca por jujuy que están los adoquines.

Al lado de casa siempre estuvo Luis, el borracho del barrio. Siempre tiene la radio prendida y te grita enojado si te olvidás de saludarlo por su cumpleaños. Hay que prestar atención: es el día que infla las cubiertas o tiene una pilcha nueva del mercado en los domingos. Es que Luis cumple años varias veces al año y le regalan cosas...

Marcos lo sabe y se ríe, tiene el quiosco de diarios enfrente desde que tengo memoria. El y Lidia, la dueña de la farmacia son los que conocen el verdadero ritmo de Pichincha: el de los viejos, los ancianos, que como mi abuela hacía antes, barren las veredas temprano y se cuentan las noticias. A la siesta el silencio abarca todo y me encanta sentarme al sol a leer un libro, pero no pasa nada...

La librería de don Juan ya cerró, le construyeron un edificio encima y se quedó con un piso pero no volvimos a verlo. Se está gentrificando un poco el barrio, hay que decirlo, si salís en pantuflas como siempre podés encontrarte algún personaje inaugurando las mesas de los bares. De noche siempre hay ruidos, y entra en acción Diego el trapito de enfrente del sanatorio. Desde que le regalé una cerveza me cuida cuando vuelvo a casa de noche y nos avisa a los vecinos, si anda alguna moto sospechosa.

Si a la mañana suenan los boleros de Luis a la noche es puro rock internacional y bochinche.

Me gusta así, Pichincha con su reloj y ritmo propio que ya hice míos.

Nahuel Gonzalez Shain ESCRITO

Pichincha me dispara múltiples recuerdos, todos asociados con momentos felices.

De adolescente nos juntábamos en la casa de un amigo de la secundaria, por las tardes de sábado o domingo. Allá por los finales de los '80 no teníamos grandes preocupaciones y sí muchos cassetes de Soda Stereo para escuchar. De mi casa a la suya había unas 15 cuadras en diagonal y trataba de no repetir nunca el mismo recorrido.

Al pool pub de Salta y Alvear iba en los '90 y regresé en este siglo cuando ya se habían mudado a Salta y Suipacha. Momentos lúdicos, buenas charlas con amigos y algún carlitos de pollo.

Más recientemente lo rememoro como un espacio sonoro en el bar Bon Scott. Muchos ensayos, algunos conciertos y una admirable afabilidad del Chino. Un buen lugar de encuentro, aún hoy, y repleto de anécdotas con Los Peces. Musicalización de sueños, un bajo que cae al piso en el medio de un concierto, tocar detrás de un plástico, todo condimentado con sonidos impensados.

Y por último, un recuerdo que aún esta tibio. Un almuerzo al sol en El Resorte con amigos que duró demasiado, demasiado para bien. Encontrarse a la 1 para almorzar, notar que al almuerzo se le agrega una merienda hasta las 6, y que a esta le sucede una cena y traspase hasta las dos de la madrugada en otro lugar. Un encuentro entre amigos terriblemente necesario, nadie quería siquiera sugerir terminar el evento. Un día memorable iniciado en Pichincha.

Sobre la pregunta ¿Que es un barrio para mí?...que difícil describirlo!. He vivido en algunos barrios bastante definidos y en otros donde la sensación de barrio no llegué a sentirla. Creo que un barrio lo define su gente, su dinámica, su arquitectura y sus espacios verdes. **EI**

tránsito de los vehículos puede convertir el barrio en un lugar amable o en una pesadilla diaria. Una caminata al azar, perderse durante un buen rato, tal vez ayuda a entender el concepto de barrio. Y ya sea diurna o nocturna, también puede describir dos barrios en uno, o múltiples dependiendo de la dinámica, el apuro de la gente en su caminar, o la iluminación cambiante que resalta lugares o ensombrece otros. Por todo lo dicho anteriormente, de lo único que estoy seguro es que a un barrio no lo define una delimitación de calles. Esto hace que un barrio tenga vida propia, que se ensanche y se comprima, inhale y exhale. Los barrios también respiran.

Ayelen Giraudo ESCRITO

Pichincha se aparece como un flash de luces en el medio de la noche.

Lo primero que veo cuando pienso en ella son las lucecitas que cuelgan como guirnaldas de todas las cervecerías, hamburgueserías, churrerías y otras -erías. Ya sé que estamos pensando en sonidos pero, como en una foto, primero veo las luces y, atrás, se van dibujando las casas restauradas, reconvertidas y comercializadas; y las casas más viejas con las persianas bajas, que quedan ahí, como a la espera de que termine la fiesta para irse a dormir en paz. Es que como la París de Hemingway, Pichincha era una fiesta, rebosante de sidra tirada, pororó y banalidad. El marco es la negrura al fondo de las calles, que desaparecen sin más; los grupos de personas en ronditas apretadas compartiendo un cigarrillo en la esquina, o los que esperan sentados en umbrales para entrar a la heladería diminuta de ladrillos negros. Porque cuando pienso en Pichincha (y acá cobra vida la foto) pienso en veredas hormigueantes, conversaciones superficiales, labios pintados y risas descubiertas. El vidrio de los vasos que se chocan en festejo; los mismos vasos que golpean contra la madera de las barras con cada vez más descuido -o violencia- a medida que pasa la noche. El estallido metálico del tenedor contra el suelo al final de una caída vertiginosa desde una mano descoordinada en la cima de una banqueta, y el traqueteo de unos tacos, casi tan altos como las mesas, que acompaña como una base rítmica a los alaridos de la chica que llora borracha porque el imbécil de turno le rompió el corazón. ¿Estoy siendo tan cínica porque escribo ahora desde el encierro? ¿O porque cuando pienso en Pichincha, más bien, la recuerdo como parte de un mundo que ya no existe? Puede incluso que esa Pichincha haya sido tan efímera como la torre de jenga construida después de la tercera pinta de Amber Lager.

Giulia Zanelli audio 1 minuto

Pichincha fue el primer barrio céntrico al que me mudé después de haber vivido toda mi niñez en zona norte, barrio alberdi, arroyito, paz, tranquilidad y de repente pichincha que es un batifondo tremendo, un sinfín de ruidos, de gente caminando por la calle hablando los gritos, de bares repletos a la noche, de colectivos pasando al palo, bicicletas que se tiran arriba de los autos, bocinazos. Para mí pichincha fue ese gran quiebre de la paz y la tranquilidad de los barrios de zona norte, de repente, lo que es el batifondo del centro y los ruidos constantes, fue una gran locura. También pichincha fue la primera obra de teatro en la que participe, se llamaba traición y muerte en pichincha y fue gracias a esa obra que descubrí también lo mucho que me gustaba actuar así que como que tiene digamos todo el significado para mí.

Mariana Hasen ESCRITO

Cuando pienso en Pichincha me acuerdo de una caminata familiar hace tal vez veinte años. Pichincha había sido para mí desde los relatos familiares en mi infancia, un barrio oscuro, no transitado, un barrio de burdeles, donde las mujeres y las niñas no concurrirán. El barrio en torno a la estación de tren, que se habitaba momento antes y momentos después de la llegada de un tren. Para luego volver a estar solitario. No digo que pichincha fuera así, así era en mi fantasía a través de la voz de mi abuelita. Pero esa tarde de otoño caminábamos mi mamá, su pareja, yo, mi hijita de mi mano y su padre dispuestos a conocer los cambios que el municipio decía había promovido en este barrio, reivindicándolo, poniéndolo en valor. Descubrimos viejas casonas acicaladas, otras aún muy deterioradas pero abiertas y llenas de objetos antiguos dispuestos a ser vistos, tocados, adquiridos. Roperos, espejos, jarrones, vasos, múltiples adornos de décadas pasadas. Por las calles cerradas al tránsito durante el fin de semana, improvisadas tiendas callejeras de ropa usada, colorida, desafiando la moda. puestos de golosinas, pororó, nubes de azúcar y niños y familias recuperando las calles de un barrio que comenzaba a recuperar vida, historia, aromas, recuerdos. Desde entonces muchas veces y por distintos motivos caminé y camino las calles de Pichincha. Sus secretos están aún ahí a la vuelta de la esquina esperando a quien esté dispuesto a correr el velo y animarse a espiar por sus calles, sus sombras, sus silencios y sus voces.

Anisia Hasen ESCRITO

Pichincha era sinónimo de Estación de trenes, bares, vida nocturna. Si bien el barrio se extiende más allá, Ovidio Lagos, Callao y Wheelwright eran su identidad. Era lugar de hoteles, algunos de dudosa moralidad, pensiones....adónde llegaba la gente del interior, en los trenes, en busca de trabajo y aventurarse en la ciudad, para muchos fue su primer hogar hasta lograr acomodarse mejor. Con la desaparición de los trenes la decadencia y el abandono lo fue ganando. Hasta el punto de perder el casas y mobiliario que otrora fueran parte de su vida y actividades. Por suerte se le ha dado nueva vida con innumerables emprendimientos que le han rescatado de su ostracismo y abandono.

Balby (amiga abuela) ESCRITO

Pichincha !!!!hoy barrio de bares ,reunión de amigos cerveza por medio risas escapes de motos corridos de autos algún que otro grito,parejas enamoradas ,luces colores y música. Un vecino enojado ,debe trabajar al otro día y esta juventud enardecida ,quizás, por el alcohol sólo se entiende con risas desaforadas y grotescas .También está el lado bueno del barrio familias que comparten alguna rica pizza,o emparedados calientes .son los menos ...abunda la juventud esa,que no usa barbijos que no respeta las distancias y sólo ríen y ríen total son jóvenes y piensan "a mi no me va a pasar nada "eso es Pichincha "pero recuerdo que fue el barrio de la prostitución, de Raquel la polaca ,a la,que trajeron engañada, y fue la valiente que denunció a la policía rosarina que concurría a la casa de mandan Safo ese prostíbulo bajo y ruin donde se recordaban famosas personalidades con las pobres mujeres que morían de enfermedades venéreas. Eso tb fe Pichincha fue el.marinero que llegaba en barcos y decía desesperado where is Pichincha ?desesperado por tanta abstinencia erótica de tantos meses en alta mar .Pichincha fue T

Rita la salvaje Pichincha fue el panzona que vivía de las mujeres que ofrecían sus cuerpos alterados por la lujuria,Pichincha fue el tango que bailaban los hombres entre si mientras esperaban su turno para desahogar sus salvajes instintos .Pichincha fue la hembra adormecida por el alcohol ,el cigarrillo y el rimel mal pintado de sus labios Pichincha fue el destino desgraciado

de muchas mujeres engañadas
Hasta que Raquel. liberman acusó a los jerarcas de alto nivel. pichincha hoy barrio ruidoso y alegre tuvo un pasado siniestro y triste .Demos paso al progreso y olvidemos por momentos su triste historia de tango injusticia y desamor .Y si recuerdo con sonrisa irónica una desagradable anécdota. La casa de mandan Safo, aún hoy existe tenía una amplia entrada con toldos verdes .un repartidor de variados artículos estaba en uno de sus patios para cobrar la mercadería cuando vio entrar un coche misterioso ,curioso se asomó a la ventanilla del mismo y sorprendió a su propia,esposa quien entraba con su amante ..todo esto es Pichincha. Y esa vida esa historia es mágicamente pintada por el dramaturgo rosarino En una obra de teatro llamada justamente Pichincha Que se ocurre pensar "Que triste fue su historia!!!

Jesica Garello audio 2 min

Cuando escucho hablar del barrio pichincha siempre me acuerdo de cuando era chica y lo íbamos a buscar a mi papá a su trabajo que quedaba en la calle Lagos y Rivadavia, si mal no recuerdo, era por ahí bien enfrente de la estación de trenes que para nosotras cuando éramos chicas era una aventura irlo a buscar y sorprenderlo ahí en la puerta de su trabajo y después caminar por el barrio está la parada del colectivo de vuelta comprar alguna medialuna y escuchar alguna historia de lo que había sido el barrio en su apogeo cuando.... lo importante que fue para la ciudad o lo clave que fue para la ciudad de Rosario en su relación con el puerto y los bares y lugares clandestinos y miles de historias que hay ahí para contar. Siempre de algún modo tuve relación con el barrio por gente o por afectos que vivieron por ahí... y ir viendo cómo ir transitando los cambios que fue sufriendo y cómo se fue acercando, abriendo más a la ciudad que en un momento había sido un barrio que estaba más apartado, había quedado como en el olvido de su grandeza había pasado a ser un barrio porque no andaba nadie ahí y irlo viendo crecer y llenarse de luces y renovarse como en las viejas épocas pero ahora con otra impronta y con... y siendo un lugar que te invita a lo recreativo, a la reunión, a los parques, a la vista al río, a la misma estación de trenes que se volvió a abrir y de hecho me he tomado trenes ahí y todo y la verdad que siempre... Es un barrio que me gusta mucho, que lo transito bastante y que lo disfruto... en familia, con amigos, y que tienen para mí, para mi mirada, mucha historia de la ciudad y me gusta, que por ahí me duele un poco cuando no se conservan algunas cosas, pero... pero me gusta mucho andar por ahí.

Sabrina Baudhuin audio 4 min

Si pienso en pichincha mi recuerdo más, digamos cercano, es los años 90, cuando tenía una amiga que iban a facultad conmigo que no era de Rosario y que alquilaba un departamentito muy chiquitito en la calle güemes pasando riccheri me parece que era, que era así un edificio medio a medio terminar de escalera y era casi un monoambiente que tenía una ventana que daba a la calle güemes y la otra que era la del dormitorio se veía la vía de lo que era Rosario Norte abandonado en ese momento. Era más barrio pichincha, no había todos los boliches que hay ahora. Lo que más me acuerdo es que había muchos lugares de mueblerías.. no que venden muebles, sino de restauración de muebles, que tenían en la vereda sillas de esas esterilladas antiguas y que te las reesterillaban y que te reciclaban un mueble, te lo lijaban y te lo volvían a, digamos te lo restauraban. Había muchos de esos de se ve que el oficio ese de restaurador de muebles tenía varias personas ahí en el barrio y también venían esos muebles eran más bien cosas antiguas. Y después

bueno que más me acuerdo que a la vuelta de la casa de ella a veces que salíamos a caminar estaba un hotel alojamiento que es ahora, que en su época era de cuando pichincha en un barrio prostibulario en los años 30 que en esa época se llamaba madame Safo y que creo que ahora se llama Ideal y que conserva... Es una casa antigua que conserva la estructura antigua y los vitraux y todo eso y me... en una época se podía hacer como una visita guiada para para conocerlo aunque creo que sigue funcionando como hotel alojamiento no sé si con la pandemia se habrá fundido... Pero lo que se decía era que en la época que eso era el Madame Safó tenía un patio atrás y había una calesita de esas calesitas antiguas que vinieron a la Argentina con los inmigrantes como la que había en por ejemplo en la plaza López y que en la calesita se subían las prostitutas que trabajaban ahí y digamos la calesita da vuelta y las chicas estaban ahí paradas como una exhibición y los clientes se paraban a mirar y elegían con la que quería estar y tenían como unas como si fueran unos cospeles como se usaban antes para el teléfono como una ficha que el tipo compraba cuando entraba y le daba a la chica con la que decidía a la que elegí a digamos y la chica después cobraba en relación a la cantidad de fruta que había recolectado era una cosa así. Y en relación a lo del lo de la idea de barrio me parece que ahora con toda la movida que hay en todos estos últimos años en pichincha esa idea se perdió... **barrio me parece que está más relacionado a la idea de comunidad, a la idea de conocer a la señora que sale a la mañana a barrer la vereda al lado de tu casa o qué sé yo a saludarte con el que conoces en la panadería y me parece que eso con el viraje que dio el barrio seguramente se debe haber perdido,** pero bueno que de todas maneras lo que hizo fue también aggiornarlo mucho porque éste era un sector muy céntrico de la ciudad de que estaba bastante en abandono y bueno sobre todo que los lugares más abandonados como casas antiguas y demás que lo mejor estaban bastante deteriorados han sido todo reciclados, restaurados para poner todos los bares y los boliches que hay ahora en la zona.

Marcelo Costa audio 4 min

Lo primero que se me viene a la cabeza, como casi todo, es un libro. Con respecto a pichincha estoy hablando no? Porque por esas cosas raras de la vida allá por el año 85, 86 más o menos yo vivía en Santa Fe y ni soñaba con que alguna vez iba a venir a vivir a Rosario y cae, no recuerdo ya como, a mis manos el libro de Héctor Zinni y del negro leilpi: prostitución y rufianismo, libro que recomiendo calurosamente y ahí me enteré de la extravagancia, ahí supe que acá en Rosario un barrio prostibulario llamado pichincha y que increíblemente, o no, estaba comprendido por unas pocas cuadras. La verdadera pichincha era un rectángulo que iba a de calle salta hasta calle güemes y, algunos dicen Francia otros dicen suipacha, y Ovidio lagos eso era pichincha. Estamos hablando del barrio que se hace, se comienza edificar de 1918 para uso exclusivo y tolerado y lícito de la prostitución, no se hizo para otra cosa. Eso es un lugar desierto y de buenas a primeras Zinni lo cuenta muy muy bien en el libro, en el año 32 termina esta posibilidad prostibularia... no estoy romantizando nada de... lejos de mí pensar que fue una época donde... un espanto, hubo trata de mujeres, cosas que hielan la sangre, pero bueno esa historia si no hubiese sido por el libro de Zinni y del negro leilpi, hoy estaría debajo de la alfombra, de hecho fue durante mucho tiempo, ese libro se publica en el año 75 aproximadamente. Vueltas de la vida, me vengo a vivir a Rosario y mi primer hogar mi primera casa era tres cuadras de ahí, en salta y Crespo, y después pude, con la que era en ese entonces mi pareja, fuimos a vivir a lo que si era pichincha salta entre suipacha y richieri y justo en la época en que la municipalidad decide poner en valor ese barrio. **Viste que ahora todo es pichincha. Por ejemplo no sé hay un bar en alvear y no sé Jujuy dicen ah, pichincha! bueno... el pichincha post siglo 21 pero**

no es del pichincha histórico y yo fui testigo de ese cambio. Aún recuerdo lo que era por ejemplo la esquina de richieri y salta o la cuadra que va entre richieri, por richieri entre salta y Jujuy en el año 95-96 era una boca de lobo increíble y contrasta muchísimo con la luminaria con la actividad que que hoy se ve y que me parece que viene un poco a poner allí otra vez el sitio histórico no? Qué es un barrio para mí? para mí el barrio la patria chica es el lugar, lo voy a poner en términos futboleros, donde uno lo recorre con los ojos cerrados, es donde uno juega de local, donde uno reconoce una una pertenencia. Me parece que el barrio pasa por ahí. Rosario tiene muchos barrios, toda ciudad tiene muchos barrios, que son que tienen su historia sus particularidades que son entrañables pero siempre me resultó muy curioso lo de pichincha por las dos cuestiones estas que te cuento. Por un lado el haberme anoticiado de la existencia a través de los libros y porque después tuviese tanto que ver en mi vida, tengo más años de rosarino que santafesino y siempre ha estado vinculada a pichincha.

Sofía Lopez King ESCRITO

Si me decís Pichincha pienso en su pasado prostibulario. Pienso en la Zui Migdal. Pienso también en un barrio devenido sede de gastronomía de moda a la noche, barcitos pitucos por acá y por allá. Pichincha me suena a obras en marcha, a pocas personas caminando a la tardecita, cuando me dirijo a mi trabajo en Pichincha 77bis, ahí nomás de El Riel, bar de culto con más de 100 años y ahí nomás, también, de nuestro amado Paraná. De la poca gente que transita sus calles a la tarde se desprende a veces una sensación de miedo al caminar. Asocio también a Pichincha con la tradición de barrio, con la predominancia de casas hermosas, con fachadas ilustres y que hacen que poses los ojos y te detengas cuando las ves. A veces mientras camino pienso en las historias que esconden, que deben ser muchas, miles, intrincadas y secretas. Particularmente las múltiples casas de pasillo que abundan me transmiten un halo de misterio que enciende mi imaginación cuando las cruzo. Pichincha es también la contradicción y la paradoja, un barrio único en Rosario donde conviven y se retroalimentan lo viejo y lo nuevo, una historia de ostracismo con el protagonismo del lujo y la superficialidad de los bares de moda. Ojo que todavía quedan resquicios de la gastronomía tradicional por donde quiera que veas: el resorte, entre otros, son restaurantes paradigmáticos de La cocina de autor y parada obligada de quienes disfrutan de acompañar el café de las mañanas con el diario en papel. Pichincha es también la feria retro, lxs flaneurs de siempre en busca de algún hallazgo que lxs retrotraiga a otros tiempos. Pichincha es el Sindicato de Prensa y la casa de mi ex novio. Pichincha es la reja en forma de panal de abejas de La Raíz Galería de Arte, donde a veces trabajo, un par de veces vi obras de microteatro y otras me junté a comer una picada y a tomar una cerveza. Pichincha es un crisol de imágenes que se aglomeran cuando escucho su nombre, y que casi siempre derivan en una sonrisa. Creo que la palabra-sensación que más me impregna cuando camino sin rumbo por la ciudad es la más pura de libertad. Siento que el tiempo se pausa con el ritmo lento de mis piernas sucediéndose sobre el cemento, comparado a la velocidad del auto. Un barrio, creo, es un espacio que se delimita por sus propias prácticas en común, donde mucha de la gente que lo habita se conoce, donde los vecinos son un ingrediente de tu día a día. Tu barrio en particular es ese del cuál te apropias, donde cada calle, cada ventana y cada resquicio toma para vos un significado particular que no es el mismo para quien cruza por ahí por primera vez.

Maru Torresi audio 5 min

Bueno, cuando pienso en pichincha lo primero que se me viene a la cabeza es antigüedades. Para mí es el barrio que alberga... más negocio ese rubro, bueno ya sabemos, pero creo que es porque me gustan especialmente esas cosas las cosas antiguas que para mí tienen un valor afectivo especial. No sé siempre pienso cuántas historias desconocidas alberga cada objeto de esos que que hay en las casas de antigüedades o en la feria. También me recuerda el tren, a mis viajes de infancia desde mi pueblo, desde las parejas hasta Rosario, imagínense que en este momento para mí era como un viaje de transoceánico o sea a venir de un pueblo a Rosario era guau! Cuando llegábamos, bajarnos, cruzar la estación, ir a tomar el café con leche en un bar súper antiguo que ya no no está, no existe ese edificio. Saber que en cada viaje siempre me llevaba algo, o sea era venir a Rosario por el motivo que sea y siempre comprarme alguna cosa. En esa visión de niña era cómo mágico y también creo que pichincha es el misterio, son las cosas que sucedieron en la historia que era por debajo de la ley. Me da un poco de risa pensar en eso no? porque en realidad fuera de la ley o bajo otra perspectiva de ley es lo mismo que ahora no? pero bueno hace muchos años todo estaba más concentrado en ese barrio drogas, prostitución, contrabando, los negocios turbios, los ajustes de cuenta. Digo que que a pesar de todo esa ilegalidad que resumía, me pareció un lugar, me parece que es un lugar mágico. No sé, toda esa ropa diferente, las construcciones, pensar que llegaba tanta gente del mundo, de otros lugares, buscando cosas... anda saber qué no? bueno supongo que una mejor situación a la que tenían en su país de origen, pero algunos lo habrán logrado, otros no, pero bueno... Específicamente yo asocio pichincha con un barrio con nostalgia, no lo terminó de asociar con lo que es la gastronomía actual, en movimiento nocturno, con la cantidad de gente que circula por la noche. No sé, me queda así como un barrio de nostalgia. Y con respecto al barrio en sí, a cualquier barrio, ese también es otro misterio no? porque cada uno esconde cosas especiales, cada uno tiene su propia historia. De preferencia me gustan los barrios tranquilos. Yo tengo un toc, que me encanta caminar por la calle, entonces prefiero los barrios tranquilos dónde voy alternando vereda y calle. Donde saludas a la gente y te responden. Me gusta también eso de que podés conocer al vecino, de qué te preocupas y se preocupa por si te pasa algo, que sabes que, no sé, si te hace falta algo, una taza de azúcar o un huevo, golpeas la puerta y está. No me acostumbro a esto de la invisibilidad de la gente, me parece que el barrio es un lugar de acogida, no sé, de abrazo que es algo, como parte de la familia eh? Obvio que no el barrio en toda su dimensión, por eso que te toca, tu cuadra o tus dos cuerdas, tu manzana. Me parece que tiene que ver con eso también, con un lugar de acogida de cada uno y también me gusta caminar, de por sí me gusta caminar mucho, pero en el barrio o en los barrios que rodean al mío también ver cómo van evolucionando de a diario no? a veces hay cosas que no me gustan cuando se desaparecen lugares y bueno... pero también es parte del crecimiento tal vez deberíamos ser un poquito más respetuosos con estos lugares pero bueno es lo que hay.

Monica Parra dos audios 5 min y 2min

1.

Pasé la mayor parte de mi vida en el barrio pichincha. Creo que me desprendí de él ya ahora de vieja, que me vine a vivir a un pueblo pero... mi crié ahí, mis hijos se criaron en el barrio pichincha. Es un barrio que me produce sensaciones, no sé, pensando que me pasaba con barrio pichincha no? sensaciones visuales, aromáticas, el ruido del tren, el pito del tren de cuando era chica, de los gritos de hombres y mujeres subiendo bajando cajas... Olor a comida, barata, pero rica, olor a grasa. Pobreza, trabajo. Lugares por donde cuando

era chica no podía transitar porque... estaban los prostíbulos y había prostitutas... cosa que después de grande, cuando crecí en la adolescencia, era el paso natural para ir de un lado para otro. Los bares con chicas sentadas en la ventana, trabajadoras sexuales, muy jovencitas, gitanos, muchos gitanos en esa época vivía por ahí en grandes casas que habían sido conventillos se habían transformado en vivienda de gitanos y ahí el sonido del canto, del hablar mucho, el sonido del español. No sé, cómo que tengo así esas sensaciones de cuando era chica. Ya después de más grande, crear, en la década del 80 al saliendo... del cuando salimos de la dictadura, la primer vecinal pichincha. Con Tessa, con... que se yo, un montón, Baragaño, Cuadra... montón de gente conocida del barrio, creamos la primera vecinal. Mis hijos empezando a ir a la escuela y a los jardines maternales del barrio. La escuela almafuerte recuerdo imborrable, mi niños, los tres, fueron a esa escuela. Ya empieza a cambiar pichincha, empiezan edificios, tirar abajo casas viejas y empieza a tomar otro cariz el barrio. No deja por eso de ser bello e interesante pero hasta cambian los olores, el ruido de los restaurantes, de los bares, antes que... en la década del 90 estoy hablando de antes de que sea ahora el bum de barrio pichincha. Yo me acuerdo que, volviendo no? hacia atrás, cuando en la escuela alguna amiga tenía que venir a mi casa a veces me decía, che y espérame porque me dijeron que muy peligroso ir a pichincha... por esto de la estación, de ese clima que tenía el barrio que era para mí hermoso y a veces había gente que tenía miedo, pero bueno, hoy día no nos asustaríamos de eso. Hoy ha cambiado es hasta otra clase social por supuesto la que vivía ahí, otra... tiene otra... otra idiosincrasia el barrio. Pichincha se llama la calle cuando en mi época de barrio pichincha se llamaba riccheri, o se llama en una parte, pero éste para mí fue siempre riccheri, en cambio para mi abuela si era calle pichinch, y ahora vuelve a ser... todo vuelve en esta vida. No se, me parece que para mí tiene unos recuerdos imborrables no? imborrables. Me acuerdo las mujeres con las bolsas con tipo mono colgado de la espalda, mono de hecho de tela, no? no de animal, colgado en la espalda dirigiéndose a la estación de trenes a vender comida pan casero, tortas fritas, salame. Es lo que me acuerdo... me van apareciendo como recuerdos pero... más o menos eso sería pichincha... sí me acuerdo de algo más te lo voy contando.

2.

Va una anécdota, que ahora me acordé. Yo vivía enfrente de lo que es ahora el Parque Norte, por rivadavia y Santiago. Entonces al lado tenía un matrimonio que era vecino de mi casa que tenía una nena chiquita y yo habré tenido ahí 14,15 años y esa nena que habrá tenido 4 calculo no me acuerdo muy bien, en todas las horas de la siesta la llevaba enfrente hamacarse en el parque. Estábamos ahí a 5 m de las hamacas y un día, esta nena se estaba marcando y llegó una chica de mi edad más o menos que sea un poco más grande con otra nena a hamacarse también, eran gitanas, con todo lo que significaba estar cerca de una gitana... que te robaban los pibes, que te podían maldecir, no sé, uno tenía poco de miedo. Entonces en un momento, la nena que yo, se llamaba Andrea la nena, se va de la hamaca jugar a la arena y la hija o la nena que traía está gitana se sentó se hamacó en la hamaca donde estaba Andrea, Andrea la vio, vino y la quiso sacar y seguirse hamacándose ella como dueña de la hamaca. La gitana la sacó de los pelos a Andrea, yo casi la sacó de los pelos a la gitana y se armó una trifulca terrible. Lo que me acuerdo, que la gitana cuando se iba me mandó una maldición, que a los 30 años me iba a quedar ciega. Bueno yo estaba desesperada con esa maldición, mi mamá me hizo entender que no, eso no existía, que no podía ser y demás. Pero quiero decirte que hasta los 30 años, a veces me acordaba de eso,

y o casualidad a los... 29 tenía, que estaba por cumplir los 30... empecé a usar lentes por primera vez, todavía veo y voy para los 70!

Gonzalo Catalani audio un minuto

Pichincha me remonta a la imagen de principios del siglo pasado, fines del 19 principios del 20, con esa pichincha de prostíbulos, de contrabando, de trata de personas, de malevaje aquella Chicago Argentina. Hoy no puedo separarla como imagen del Palermo en Buenos Aires o sea hoy es un polo gastronómico al igual que Palermo, con una diferencia casi de 20 años entre una y otra movida. De un barrio de casas bajas, residencial, familiar, hasta casi de barrio de abuelos, pasó a ser un barrio elegido y de moda en generaciones de 20, 30 y 40 años, con bares y tiendas de diseño. Lo transito semanalmente porque hace 10 años trabajó en ese barrio así que el cambio de edificaciones y el cambio de movimientos y de flujo de gente muto en estos años, o sea hoy un barrio de moda entre comillas.

Mariana Díaz audio 1 minuto

Cuando pienso en Pichincha pienso en la palabra historia, la historia rosarina. Tiene y solía tener lugares emblemáticos, como la estación Rosario Norte o el cabaret La Rosa, que más allá de sus polémicas, para mí era un local muy representativo de ese barrio. El bar del negro Olmedo y su estatua de bronce ahí en la plaza y por otro lado también se me viene a la mente el pichincha nocturno el pichincha de hoy si se quiere, los bares y el movimiento gastronómico y social de ese barrio. Qué es un barrio, un sector de la ciudad. Creo que cada barrio tiene su mística, sus mitos, sus leyendas, sus espacios y sus plazas. Quién no escuchó hablar del barrio Belgrano y que se le venga a la mente las cuatro plazas. El barrio es uno. El jugar en la calle o simplemente saludar al vecino, para mí eso es un barrio.

Marcos Casella 3 audios

1. Bueno yo creo que, nada, sentimiento de pertenencia es algo que tenemos todos muy arraigado como argentinos digamos... y que, de forma social, el barrio es lo primero que nos atraviesa digamos, el sentimiento de que, donde vivís es tuyo digamos, a pequeña escala porque de chico no conocemos de países y ciudades por ahí sí más de las cuadras de tu casa. Y nada, yo creo un barrio es eso, es lo primero que te representa como ciudadano, como persona del mundo exterior, de afuera de tu casa, de alguien que sale y convive con otros. Nada, a mi pichincha, me pasa algo particular que es que yo siempre me sentí parte de pichincha porque mi casa estaba muy como al límite de eso, al límite de que en realidad no está muy definido... siempre busqué por todos lados donde estaban los límites de los barrios para querer ubicarme en, ponerle un nombre digamos a eso que siempre sentí como mío y nunca encontré bien el límite, que vendría a ser. Entonces yo elegí básicamente como uno a veces elige también un cuadro de fútbol elegí que quería que mi barrio fuera pichincha. También la casa de mi abuela quedaba cruzando el barrio pichincha del otro lado así que lo recorrí muchas veces y la verdad que lo que me genera a mí es un recuerdo hermoso... qué recuerdo igual, yo siempre iba, siempre que salimos fueron los fines de semana, mi sonido de pichincha es, es eso, es el silencio del domingo el ruido de no sé quizás el auto, de las bicis cuando íbamos caminando.

2. Digamos que fue el primer... lo primero que escucho cuando pienso en Pichincha es eso, pero empezás a pensar un poco más, o a sentir un poco más y escuchas también el ruido de los autos tocando bocina cuando ganaba Newells, el ruido de los autos de Central yendo para la cancha porque era el recorrido de los fines semana para ir a la cancha. Nada, te suena a música cuando salíamos a bailar a todos los boliches que había ahí te suena a...

3. Me suena al ruido del auto cuando se me paraba aprendiendo a manejar por esas calles, me suena eso... todo, por lo menos, yo, yo lo siento así. Es un lugar que me parece no solo representativo para mí si no que ahora cobró un nombre, un nombre en la ciudad se hizo la verdad el barrio Pichincha que no lo tenía, y que bueno ahora lo tiene, un tema de moda gastronómica que se le generó, una posición que intentan generar desde el gobierno para que, para que lo tenga, me aparece valiosísimos, me parece algo, nada, que me pone muy orgulloso y estoy muy contento de eso, de haber estado tan cerca, aunque yo me siento adentro.

Cecilia Berenguer ESCRITO

Cuando me dicen "Pichincha" lo primero que se me viene a la cabeza es calle Alvear, casi Jujuy, lleno de gente. Se me viene el sonido de las voces, las risas. Los últimos años de mi vida pasé mucho tiempo ahí. Recuerdo una de las primeras "citas" con mi novio en el antiguo "O'Connells" que quedaba por calle Jujuy, entre Oroño y Alvear. Era una de las primeras y únicas cervecerías que había en la zona. Creo que iba por ahí al menos dos noches a la semana.

Y en cuanto a qué es un barrio para mí, creo que un barrio es infancia. Viví mis primeros ocho años viviendo en un barrio periférico de la ciudad. Allí las cosas eran distintas que en el centro. Se podía pasear en bici, jugar con los vecinos en la vereda, sentarse en la vereda a pasar las calurosas noches de verano, escuchar el ruido del cortador de césped los sábados a la mañana, oler el pasto recién cortado, escuchar los petardos de los vecinos durante la época de fiestas. Después me mudé al centro de la ciudad, y las cosas fueron y son distintas.

Cuando voy caminando por la ciudad, un sábado o domingo por la tarde, siento libertad. Me gusta ver las casas y los barcitos escondidos en calles no concurridas.

Abril Casella audio 1.45

Para mí si me nombran Pichincha, me imagino dos lugares completamente distintos en cuanto a lo visual y en cuanto al tema de sonidos. Por un lado, me imagino calle Oroño, donde un día, un fin de semana, puedes escuchar ruido de autos, de árboles, pero a su vez es un ambiente tranquilo, agradable, donde suele salir a caminar los fines de semana y la verdad que el ambiente es muy agradable. Los locales también lo hacen muy lindo visualmente, las palmeras, está muy lindo arreglado, pasar por ahí la verdad que da bastante satisfacción. Y después otro lugar que se me imagina es **salta y richieri que es un barrio completamente distinto para mí al de Oroño**, si bien es el mismo, porque ya no tenemos tanto los ruidos de los autos. Si pasas un día sobre todo a eso de las 7 de la tarde hay muchísima tranquilidad no tenés casi nadie caminando por la calle, te sentís también muy tranquilo pero desde otro lugar, desde el lugar de la soledad y no desde el lugar de lo de lo amigable que es caminar por Oroño, así que para mí cualquiera de los dos lugares son súper lindos y nada uno es más tranquilo y el otro es un poco más de movimiento.

Pablo Noldin dos audios 4 min y 2 min

1. Okay, pichincha, eeh yo siempre cuando pienso en pichincha, pienso en calle Jujuy eeh pero no Jujuy y Alvear, donde están todos los bares donde está toda la acumulación de gente, que también pienso que es eso pichincha pero es como la faceta nocturna la faceta... sí como tenemos la que tenemos todas las personas no? cuando, cuando salimos de joda somos una persona, cuando estamos tranquilos y en paz somos otra, así- Pero lo que menos pienso de pichincha es justamente, es nada, el ámbito nocturno. Cuando pienso

en pichincha, yo en pichincha antes trabajaba, en la maquinita y siempre, siempre lo transitaba en un horario a la tarde y había como mucha paz y era por Jujuy justamente que lo transitaba. Pichincha yo siento, como que está lleno de plátanos, y se me viene mucho la cabeza el otoño cuando se caen las hojas de los plátanos, y también se me viene la primavera cuando se empiezan a poner verdes otra vez. Me imagina una calle, y flasheo un poco y pienso también una calle infinita, que sería calle jujuy, de casas viejas, algunas remodeladas, algunas no, vereda anchas, una calle en la que nunca pasa un auto, llena de una de una hilera infinita de plátano y a mí me encanta eso, me transmite como mucha paz. Que más pienso de pichincha? Pienso en fontanarrosa, no sé porque, pienso en fontanarrosa cuando pienso en pichincha. Pienso en la estatua de olmedo, sentado en el banco. Y nada pienso como en un barrio que siento que tiene como una cultura muy marcada, quizá no he recorrido otros barrios de la misma manera que recorrí pichincha pero, nada es como histórico, como que siento que es el barrio que más evolucionó de Rosario. No me acuerdo exactamente los orígenes de pichincha pero creo que tiene que ver con los inmigrantes y con los portuarios y ahora de repente.... nada que pasó el tiempo y siguió estando ahí siguió teniendo su impronta. Y durante mucho tiempo, quizá antes de la pandemia, era... se volvió, se volvió el barrio de los jóvenes, el barrio de nada, de las 4 de la mañana 5 de la mañana gente caminando gritando haciendo ruido saliendo del boliche saliendo del bar... pero, también convivía con, con la faceta pacífica que era la tarde para mí o a la mañana, entonces es como nada, un barrio que tiene muchas muchas caras y ahora quizás bueno, ahora durante la pandemia siguió siendo pichincha, no, no cambió eso.

2. Pero bueno, para cerrar con la idea de lo que Pichincha me dispara, pienso que... pienso en pichincha, yendo por o Jujuy o Brown, pienso... como, me veo mucho yendo con la bici porque cada vez que vengo de zona Norte hacia el centro paso por pichincha y estoy con la bici, entonces me veo con la bici transitando, hay veces que paso a la noche con la bici, generalmente paso a la tarde, pero cuando paso por la noche me... me resulta místico, muy muy muy no se si místico pero, me resulta como pacífico y como muy muy de otra dimensión, en cada esquina... bueno la poca carga vehicular que yo a veces noto, quizás tránsito momentos en los que todavía no es hora pico, pero que haya poca carga vehicular, que Brown sea una calle ancha, y ver las guirnaldas de luces en cada esquina, y es como que me transmite, como una calle infinita, como que vos podés ir para adelante y no termina más No termina más No termina más no termina más... y lo mismo, a la tarde, a la tarde cuando está la hora más pacífica, me imagino está hilera infinita de plátanos y los pájaros, porque se escuchan pájaros, sorprendentemente. Y para mí eso es como un poco metafórico lo que le pasa a pichincha porque a través del tiempo siguió estando y siguió evolucionando y siguió, nada, estando ahí. Quizás hay una relación entre la infinidad esa y la infinidad de Pichincha perdurando en el tiempo, siempre supo tener una historia para ser casi protagonista de Rosario.

Adaptación textos

Testimonio 1

Pichincha para mi es un barrio que late y que se transforma a cada hora pero que a la vez sigue siendo el mismo.

De chica por ejemplo, yo viajaba seguido a visitar a mi abuela a Rosario y las primeras impresiones eran las baldosas de la calle que tenían rayitas y el changuito del super hacía ruido a maraca cuando pasaba por ahí.

Bueno, pasaron muchos años y un día me tocó mudarme a la casa de mi abuela y los árboles que habíamos plantado ya cubrían todo el cielo, es como que armaban puentes de sombra, con pelusitas y alergia, sobre todo cuando vuelvo en bicicleta, siempre por calle Santiago, nunca por jujuy porque hay adoquines y se hace imposible.

Al lado de la casa siempre estuvo Luis, que Luis bueno, es el borracho del barrio. Siempre estuvo con la radio prendida y te grita enojado si te olvidás de saludarlo por su cumpleaños. Hay que prestar atención en eso, porque el día que infla las cubiertas o tiene una pilcha nueva del mercado de los domingos es porque Luis cumple años. Y es que el cumple años muchas veces al año y siempre le regalan cosas. Hay un quiosquero enfrente, Marcos, que ya sabe cómo es, entonces lo mira y se ríe. Marcos es el hombre del quiosco de diarios que está desde que yo tengo memoria.

El y Lidia, que es la dueña de la farmacia, son los que conocen el verdadero ritmo de Pichincha: ese ritmo de los viejos, que como mi abuela hacía antes, barren las veredas temprano y se cuentan las noticias por no decir los chismes.

A la siesta siempre es todo puro silencio, eso me encanta porque es silencio absoluto. En esos momentos me gusta sentarme a leer un libro porque es como que no pasa nada, hay calma.

También estaba la librería de don Juan que ya cerró, le construyeron un edificio encima y bueno, al parecer se quedó con un piso pero no lo vimos nunca más la verdad. Creo que esto es un poco este concepto de que se está llenando de gente un poco el barrio, porque hay que decirlo, si salís en pantuflas como siempre así casual, te podés encontrar algún personaje sentado en las mesas de los bares y bueno..

Me parece un poco que los barrios en parte marcan a la gente, ellos también lo marcan, pero creo que lo más importante es que el barrio te cría.

Y a mí me gusta así, Pichincha me gusta con su reloj, con su ritmo propio, con esas dos cosas que ya hice más.

Testimonio 2

Vivía en calle Brown 2929, barrio chato 40 años atrás, el primer edificio de la cuadra toda de casas bajas. Solo a dos cuadras se veían los edificios de avenida costanera que dejaba ver lo que luego sería una de las zonas más vip de Rosario. 40 años, cambia Pichincha, se tiran casas viejas y se asoman edificios, muchos edificios... Hasta cambian los olores, hay un nuevo ritmo, el de la construcción...

Roberto Arlt - Demoliciones en el centro

Divago en este paisaje. Martilleo opaco de picos en el ladrillo. Sordo en el cemento. Metálico en las vigas. Apagado en los tabiques. Acuático en las palas. Los martillos, los picos, las palas y las mazas compaginan la gama pentatónica de cinco estrépitos. Interiores como descoyuntados por explosiones. En ciertos dormitorios la pátina del papel se aclara,

deja el calco de muebles que ya no están. Cables colgando entre pingajos de papel. El polvo sube de los volúmenes vaciados entre las casas. Se arremolina en los primeros pisos. El sol cae y acentúa el dorado de la mañana. Sopla el viento. La arena se mete entre los ojos y los dientes. Nubes de arena como en el desierto africano...

Héctor Zinni - Un Español en el Safó

-¿Dónde es lo de Rosario?

-¿Ustede no ha estado en Rosario de Santa Fe?

-No, señor.

-¿Ni piensa ir?

-La verdad, no había pensado en ello.

-Lo digo porque en Rosario, en el barrio de Sunchales, está el quilombo mejor del mundo. Los demás incluso apoyaron la afirmación de Heredia. Villena púsose de pie y, muy serio, preguntó: ¿A qué hora sale el primer tren para Rosario? ¿Iba a volverse a Europa sin ver aquello? Hubiera sido un viaje estúpido.

Villena entró en Rosario lloviendo, a las dos y pico de la tarde parecía casi de noche. La explanada de la estación estaba llena de un barro líquido y pegajoso, en el que los pies se clavaban. Tomó un coche y emprendió en dirección al hotel, un viaje sumamente pintoresco.

Llegó al hotel, instalóse, y fuese en busca de Melgar. Los dos amigos hacía veintitantos años que no se veían, y en vista de eso, la primera pregunta que Villena le hizo fu la siguiente: -Oye, ¿hacia donde cae aquí el barrio Sunchales?

.Pero, ¿qué dices? Yo creí que habías venido a Rosario a verme a mi.

Villena quiso que el empresario le acompañase a comer. Después fueron a un teatro y a la salida, una de la madrugada, tomaron un coche y se encaminaron al barrio de Sunchales. Eran casas de un solo piso, con unas puertas de cristales esmerilados, detrás de los cuales había un verdadero raudal de luz, y que a estas horas ya se abrían sin cautela para que las pupilas de la casa se asomasen a ellas y exhibiesen así a la vista del público la mercancía.

- Vayamos allá. Te juro que estoy emocionado.

El poeta oprimió, no sin cierta emoción, el timbre diminuto que había en el marco de la puerta: al poco rato abrióse uno de los ventanillos de cristales que en las hojas de la misma había y apareció la cabeza de una mujer joven. Por lo visto se asomaba unicamente por ver si los que llamaban eran personas decentes, porque tras una mirada rápida, dijo: Ah, voy a abrir...

(...) nada de bullicio, nada de aquella aglomeración de clientes como en los quilombos elegantes de Buenos Aires. Aquí todo era recogimiento, paz conventual de una casa religiosa en la que se rindiese culto a un dios complaciente y voluptuoso.

zona

SINCRONIZAR con el espacio

2

IDEA

ideia de
- badegon
- mizalenes

- mirada del artista sobre la historia

Art.
brazileira
(seção)

- zona roja
suele a rojo
gumes 1900-

- charlas (cartoneos)

- canción interrumpida con relato

• radio (

2000

Le De carteau.

4 Benjamin.

→ Arlt

↳ $\oplus$ en términos de desplazamiento
due de espacio.

LEl andar.

Pichincha

→ Capas Geológicas → percepción

↳ Capas sonoras.

Festival de arte urbano
en pichincha 8 y 14
sep

-Dante Tapiarelli

cuatro ojos
piernas

dia.
nache.
nase.

ayek

to be partial?

recurso patrimonial

Autores sobre pichincha - Osvaldo

- personagens de ficção - Aguirre
- revista Zipoci - Atica (C&P)
- Zipoci - Mejias
- revista Zipoci - livro sobre história de picincho

Barrio Pichincha => Vera Muzica - Santa Fe - Oroño y Av del valle ..

Encuesta -> objetivo -

- identificar posibles informantes clave
- identificar sonidos representativos para el público seleccionado
- empezar a construir la pichincha a estudiar
- vecinos de la zona
- gente que frecuente la zona
- franja oscura nuestra zona

Preguntas vivis en pichincha si o no

¿Con que frecuencia transitas este territorio?

- de que manera
- cole
- bici
- caminando
- auto
- todas

- todos los días
- algunas veces x semana
- muy pocas veces

- prestaste atención a los sonidos de la zona alguna vez? si / no

- que sonidos de los sig escuchaste mas de la naturaleza

- pajaros
- viento
- arboles
- perros, gatos otros animales
- bichos

- que sonidos ... urbanos

- tren
- auto
- colectivo
- bici
- basurero
- ambulancias
- campanas
- bares (villas, cafetera, cubiertos, vidrio)

siempre prz agregar algo mas

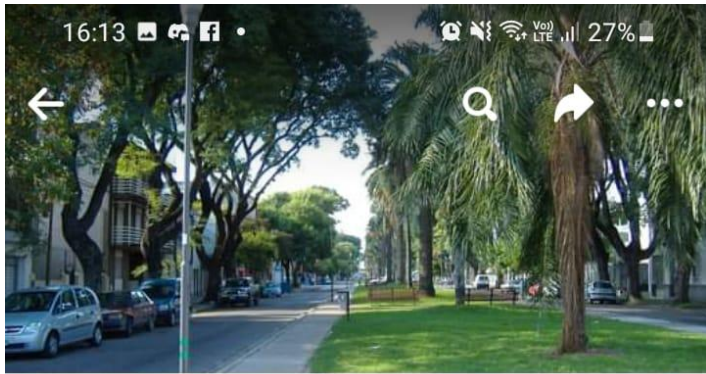
- que sonidos ... personas

- gritos
- pasos
- tos
- risas
- silbidos
- charlas
- ~~entendidos~~

• que ~~relaciones~~ ... relacionas alguno de estos sonidos con el barrio

- radio AM
- radio FM
- spotify
- televisión

ultima -> a que suena pichincha para vos escribir ..



Barrio Alberto Olmedo (Pichincha) >

🔒 Grupo privado · 596 miembros



Rosario Secreto >

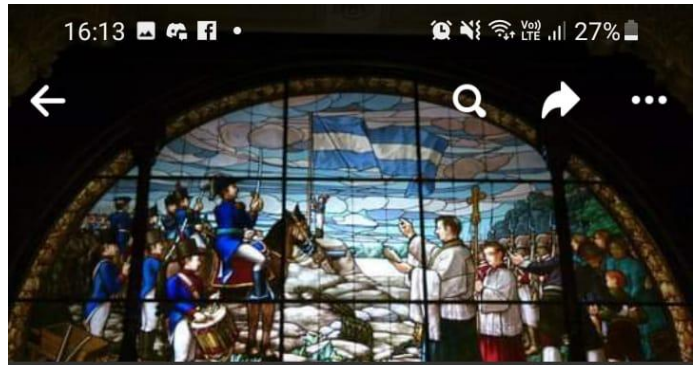
🌐 Grupo público · 31,234 miembros



Tú

Comunicados

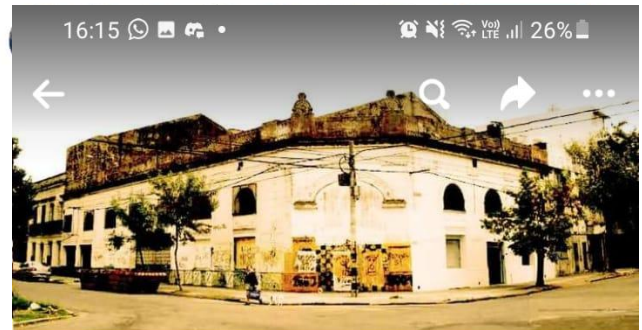
Temas



Grupo de Patrimonio rosarino

BASTA DE DEMOLICIONES >

🔒 Grupo privado · 6,623 miembros



Vecinos del barrio PICHINCHA "Oficial" >

← Belu Bessolo en BASTA DE DEMOLI... 261 miembros



Belu Bessolo compartió un enlace.

16 de junio de 2020 · 🌐

Buenas noches! En primer lugar gracias por dejarme participar de este espacio virtual. Quisiera invitarlos a contestar una encuesta realizada en el marco de una tesina de grado para obtener el título de Comunicadora Social. La encuesta es anónima y tiene como fin reflexionar sobre la identidad sonora del barrio Pichincha, las practicas sociales que se dan el mismo, el valor del patrimonio cultural de ese espacio, etc. Pueden ser contestada por cualquier ciudadano que conozca el barrio, sea que resida allí, lo transite o haya transitado en algún momento. Desde ya muchísimas gracias por su participación y su ayuda!

¿Cómo suena Pichincha?

Buscamos realizar una reconstrucción del 'paisaje' sonoro del barrio a través de aquellos que lo habitan o transitan.

Esta encuesta se enmarca en un proyecto de investigación de tesina de grado para obtener el título de Licenciadas en Comunicación Social. Las respuestas son anónimas, confiables y el material recolectado será empleado exclusivamente a los fines de este estudio.

Encuesta a cargo de Bessolo Belén y Bianchi Guillemina. Directoras de tesina Calamini Andrea y Vera Paula. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. UNR.

*** Required**

¿Cuál es tu género? *

☐ Mujer

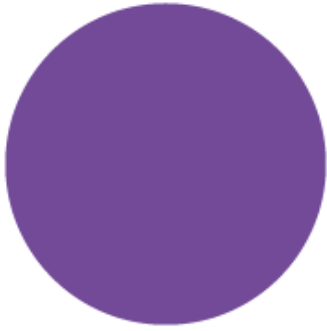
☐ Hombre

DOCS.GOOGLE.COM

¿Cómo suena Pichincha?

👍 Paula Vera y 7 personas más 6 comentarios

HOJA DE ESTILO
DISEÑO IDENTIDAD GRÁFICA



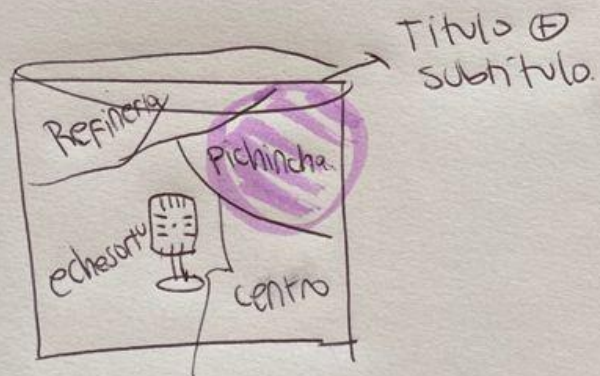
R 114 G 74 B 152

Color

Avenier Next LT Pro

Avenier Next LT Pro

Tipografía



Canciones para Playlist

docs.google.com/document/d/1nvcPH7RqAXB7DuXdlHHzo8K3a6XjPGf1dPs1aT8pr3l/edit

☆🇨🇴⚙️

Canciones para playlist ☆📁🔗

ArchivoEditarVerInsertarFormatoHerramientasComplementosAyudaVer los nuevos cambios

100% ▾ Texto norm... ▾ Arial ▾ - 11 + B I U A

Edición ▾ ^

- Drexler - Universos paralelos
- Daddy Rocks - VHS
- El Kuelgue - Parque acuático
- El Kuelgue - Ayer real
- Fito Paez - Ambar violeta
- Aristimuño - Es todo lo que tengo y es todo lo que hay
- Peter Bjorn and John - Young Folks
- The moldy Peaches - Anyone else but you
- Gay Gay Guys - El rey de Pichincha
- Usted Señalemelo - Agua marfil
- Salvapantallas - Mil mensajes
- Drexler - Silencio
- Calle 13 - Preparame la cena
- El ritmo de la vida - lo pibito
- Cuarto creciente - Leo garcia
- Pasajera en trance - Charly

Guión primer intento de relato

Microrrelato 1 piloto

Ideas

Resumen: Pichincha actual. Lo cotidiano. El barrio en sus silencios y sus sonidos de fin de semana a media mañana o pos medio día. Hojas, pasos, bicicleta, auto lejano, tren, silencios. Voz en off.

Sonido “en bici por pichincha” + “sonido hojas” + respiración profunda.

Voz en off: Subdivisión de una ciudad, identidad propia, sentido de pertenencia.

Agrupamiento social espontáneo, la gente que marca a los barrios y los barrios que marcan a la gente formando una reciprocidad. Respiran. Los barrios también respiran.

Pichincha de ayer, de hoy, de día y de noche, dualidad. Silencio, despacio.

Tomado de relatos informantes

los barrios en parte marcan a la gente, lo gente después obviamente en forma recíproca marcan al barrio pero el barrio yo creo que de alguna manera a la gente la marca y la cría también.

El silencio en la cuadra entre la una de la tarde y las tres de la tarde era absoluto. Se podía escuchar respirar. Hasta los autos parecían ir más despacio.

Pero para mí el barrio es eso, es una familia más grande.

el verdadero ritmo de Pichincha: el de los viejos, los ancianos, que como mi abuela hacía antes, barren las veredas temprano y se cuentan las noticias.

Los barrios también respiran.

Tomado de piezas literarias

—¿Qué es? —me dijo.

—¿Qué es qué? —le pregunté.

—Eso, el ruido ese.

—Es el silencio...

Juan Rulfo, «Luvina». El llano en llamas

“pasear por la ciudad es una clase de libertad inimaginable” “en las calles ya no somos en absoluto nosotros mismos” “amplio ejército de anónimos caminantes”

“aminorar el paso; es la única forma de asegurarse la inmortalidad.

“volver sobre mis pasos para recuperarme, reorientarme y seguir adelante”. “Nada discurre en línea recta. Hay mucho camino que se dobla sobre sí mismo”

Flaneuse.

Comienzo de la pieza

paisaje sonoro: aire libre, aparecen algunos pájaros a lo lejos, un auto que pasa en segundo plano, pasos leves, crujir de las hojas (tenemos la pista).

Con ese colchón sonoro entra la voz en off (relato de corrido con pausas que dejen escuchar el ambiente)

Más adelante en la pieza debería aparecer la bici (tenemos la pista), para que ese recorrido lleve a la respiración profunda y cierre con el silencio. Enganche con el tema musical de Drexler (desde el principio o mitad?)

Duración total sin pista musical:

Relato:

B Volver sobre mis pasos para recuperarme, reorientarme y seguir adelante.

G Subdivisión de una ciudad, sentido de pertenencia.

B Pasear por la ciudad,

G identidad propia.

B Una clase de libertad inimaginable,

G sentido de pertenencia.

B Nada discurre en línea recta,

G Agrupamiento social espontáneo.

B Hay muchos caminos que se doblan sobre sí mismos

G la gente que marca a los barrios y los barrios que marcan a la gente formando una reciprocidad.

B Anónimos caminantes.

B En las calles ya no somos en absoluto nosotros mismos

G Respiran.

G Los barrios también respiran.

G Pichincha de ayer, de hoy, de día y de noche, dualidad.

B ¿Qué es?, me dijo. ¿Qué es qué?, le pregunté. Eso, el ruido ese. Es el silencio...

B Aminorar el paso.

G Silencio, despacio.

Guión segundo intento de relato

Microrrelato 1 prueba 2

Definir público general, público por pieza? orientada a alguien en específico?

Ideas en gral:

Ciudadanos rosarinos (turistas?). Requiere algunas referencias históricas comunes por lo que pienso que es principalmente para rosarinos.

Por el nivel de info diría que no es para niños, diría entre 20 y 70 años. Las referencias son más al pasado que a códigos que sean exclusivos de jóvenes como para que una persona grande no sepa de qué hablamos. No digo gente más vieja por posibles problemas auditivos está destinado a gente que escucha con fidelidad porque hay sonidos que son tenues pero que significan. De clase me parece que no hay nada que impida comprender si sos careta o de barrio asíq creo que eso no aplica.

Objetivo general, objetivo de la pieza?

Esta pieza busca sumergirte en el paisaje urbano de pichincha una tarde. El ambiente sonoro te ayudan a ubicarte en el espacio. La mirada es la del caminante que recuerda momentos en la voz de distintas personas (justificar esto, por que no se habla a él mismo, porque no habla una sola persona... problemas de belu y guille del futuro, personaje camina en pichincha de hoy y los testimonios son recuerdos)

Recorrido del oyente:

Empezar con bici y algunas personas pasando.

“ahora me acordé. Yo vivía enfrente de lo que es ahora el Parque Norte, por rivadavia y Santiago. Entonces al lado tenía un matrimonio que era vecino de mi casa que tenía una nena chiquita y yo habré tenido ahí 14,15 años y esa nena que habrá tenido 4 calculo no me acuerdo muy bien, en todas las horas de la siesta la llevab enfrente hamacarse en el parque. “

Ambiente de plaza, churrero, juegos de niños.

Alejándose de esa plaza perro que ladra a los autos y despues solo pasos

pasos y pájaros llegando a Plano del diariero

“Marcos lo sabe y se ríe, tiene el quiosco de diarios enfrente desde que tengo memoria. El y Lidia, la dueña de la farmacia son los que conocen el verdadero ritmo de Pichincha: el de los viejos, los ancianos, que como mi abuela hacía antes, barren las veredas temprano y se cuentan las noticias. A la siesta el silencio abarca todo y me encanta sentarme al sol a leer un libro, pero no pasa nada...”

Plano señora barriendo la vereda que ya entró un poquito antes

Comienzan algunas voces padres y niños pero lejanos

“El barrio era escuchar también cuando la vecina llamaba a los gritos al hijo para que volviera a la casa a tomar la leche o a comer o a irse a dormir y la protesta, me puedo quedar un ratito más. O era golpear la casa del amiguito y decir señora lo deja salir a jugar.

Algunos adultos en primer plano diciendo cosas a los hijos

La siesta. La siesta era sagrada. Había que hacer silencio a la siesta. Y nosotros queríamos jugar así que era una especie de lucha constante, había veces en que nos ganaba y nos hacían dormir la siesta y después nos escapábamos y hacíamos nuestras travesuras en ese momento.

El silencio en la cuadra entre la una de la tarde y las tres de la tarde era absoluto. Se podía escuchar respirar. Hasta los autos parecían ir más despacio. “

Guiones tentativos de relatos

Microrrelato 2

RELATO GEORGI

Pichincha para mi es un barrio que late y que se transforma a cada hora pero a la vez sigue siendo el mismo.

De chica por ejemplo, viajaba a visitar a mi abuela a Rosario y mis primeras impresiones eran de las baldosas con rayitas, donde el changuito del super hacia ruido a maraca.

Muchos años después, me tocó mudarme a su casa: y los árboles que habíamos plantado ya cubrían el cielo y armaban puentes de sombra, pelusita y alergia cuando vuelvo en bicicleta. Por Santiago, nunca por jujuy que están los adoquines.

Al lado de casa siempre estuvo Luis, el borracho del barrio. Siempre con la radio prendida y te grita enojado si te olvidás de saludarlo por su cumpleaños. Hay que prestar atención: el día que infla las cubiertas o tiene una pilcha nueva del mercado en los domingos porque Luis cumple años varias veces al año y le regalan cosas...

Marcos lo sabe y se ríe. Marcos es el que tiene el quiosco de diarios enfrente desde que tengo memoria. El y Lidia, la dueña de la farmacia, son los que conocen el verdadero ritmo de Pichincha: el de los viejos, los ancianos, que como mi abuela hacía antes, barren las veredas temprano y se cuentan las noticias. A la siesta el silencio abarca todo y me encanta sentarme al sol a leer un libro, pero no pasa nada, calma...

La librería de don Juan ya cerró, le construyeron un edificio encima y se quedó con un piso pero no lo volvimos a ver. Se está llenando de gente un poco el barrio, hay que decirlo, si salís en pantuflas como siempre podés encontrarte algún personaje inaugurando las mesas de los bares.

Me parece que los barrios en parte marcan a la gente, la gente después obviamente en forma recíproca marcan al barrio pero el barrio yo creo que de alguna manera a la gente la marca y la cría también. Y me gusta así, Pichincha con su reloj y ritmo propio que ya hice míos.

Relato 2

Pichincha para mi es un barrio que late y que se transforma a cada hora pero que a la vez sigue siendo el mismo.

De chica por ejemplo, yo viajaba seguido a visitar a mi abuela a Rosario y las primeras impresiones eran las baldosas de la calle que tenían rayitas y el changuito del super hacía ruido a maraca cuando pasaba por ahí.

Bueno, pasaron muchos años y un día me tocó mudarme a la casa de mi abuela y los árboles que habíamos plantado ya cubrían todo el cielo, es como que armaban puentes de sombra, con pelusitas y alergia, sobre todo cuando vuelvo en bicicleta, siempre por calle Santiago, nunca por jujuy porque hay adoquines y se hace imposible.

Al lado de la casa siempre estuvo Luis, que Luis bueno, es el borracho del barrio. Siempre estuvo con la radio prendida y te grita enojado si te olvidás de saludarlo por su cumpleaños. Hay que prestar atención en eso, porque el día que infla las cubiertas o tiene una pilcha nueva del mercado de los domingos es porque Luis cumple años. Y es que el cumple años muchas veces al año y siempre le regalan cosas. Hay un quiosquero enfrente, Marcos, que

ya sabe cómo es, entonces lo mira y se ríe. Marcos es el hombre del quiosco de diarios que está desde que yo tengo memoria.

El y Lidia, que es la dueña de la farmacia, son los que conocen el verdadero ritmo de Pichincha: ese ritmo de los viejos, de los ancianos, que como mi abuela hacía antes, barren las veredas temprano y se cuentan las noticias por no decir los chismes.

A la siesta siempre es todo puro silencio, eso me encanta porque es silencio absoluto. En esos momentos me gusta sentarme a leer un libro porque es como que no pasa nada, hay calma.

También estaba la librería de don Juan que ya cerró, le construyeron un edificio encima y bueno, al parecer se quedó con un piso pero no lo vimos nunca más la verdad. Creo que esto es un poco este concepto de que se está llenando de gente un poco el barrio, porque hay que decirlo, si salís en pantuflas como siempre así casual, te podés encontrar algún personaje inaugurando las mesas de los bares y bueno..

Me parece un poco que los barrios en parte marcan a la gente, y la gente obviamente en forma recíproca marca a ese barrio, pero el barrio yo creo que de una manera a la gente la marca y como que también la cría.

Y a mí me gusta así, Pichincha me gusta con su reloj, con su ritmo propio y son dos cosas que ya hice más.

Primer recorrido exploratorio

RECORRIDO RICCHERI Y TUCUMAN, SUIPACHA, EL RIO, FRANCIA, CENTENARIO.

Riccheri y Tucuman comienza mi recorrido. Miedos de la inseguridad, guardo el celu en el bolsillo. Veo un deposito o algo asi un edificio grande en la esquina. Parece abandonado, sería interesante saber la historia, ocupa toda la vereda de esa manzana (yendo para suipacha). Camino por esa vereda, todo tapialado, posible futuro edificio. Me da miedo caminar por ese borde duro. Rejas en sus ventanas, parece haber sido una fábrica de algo. Enfrente una casa con mucho verde, muchas plantas, enredaderas. No hay gente caminando por acá solo yo. Autos estacionados en la vereda. **Pasan colectivos y autos.** 3 de la tarde. No se cuan seguro es para los transeúntes destinatarios de estos relatos caminar por acá. Vi una persona IUJU!

Esquina de suipacha hay una iglesia, no se nada de ella, historia de la iglesia en ese barrio su importancia. Creo que también es una escuela.

Bajo hacia el río. Hay un taller de arte que parece llamarse pichincha, tiene un barril en la puerta. **Pasa gente en bici.** Casas de gente pudiente, no demasiado. No hay negocios, solo una ferretería. Encontré el colegio de médicos veterinarios.

De repente **una voz invade el audio** que estoy grabando y también mis oídos, por un momento me asusto, no se de donde viene pero es **la ferretería que tiene puesta la radio con el parlante** mirando hacia afuera y fuerte (es un cambio de ambiente muy interesante del silencio de la calle y mi voz a eso, esta bueno para usarlo en algo). Ese sonido es amigable ayuda al caminante.

Otra **iglesia**, en riccheri y catamarca. Historia. En dos manzanas hay dos iglesias gigantes. Casa abandonada, graffitis gigantes. En el Pokemon Go hay puntos de encuentro en los que sumas puntos y muchos de esos son grafitis y es interesante para unir con otro tipo de población y porque también busca difundir la cultura como nosotras. Habria que ver si ese grafiti está en el juego. Es una construcción abandonada.

Salta. Suipacha pool. Negocio de cosas de electricidad. Bar de una cooperativa se llama el popular, comedor pichincha. Recorridos a las 3 de la tarde, todo cerrado. A la vuelta por salto, teatro El Rayo.

Salta tiene bisisenda, importante en nuestra ciudad.

Veo un bar, también está cerrado con las sillas arriba de las mesas. Lugares con vida de noche. Diferencia entre puntos interesantes de día y de noche.

Se reduce la vereda, un edificio desconocido no dice más que deposito habilitado.

Estacionan los autos a 45 grados. Poco amigable para el caminante.

Árbol con una cinta atada como si lo abrazara. No hay nada en particular solo lo ataron porq una planta salió de su tronco.

Esquina con un bar o centro cultural. Tengo miedo de que me roben all the time. Mural de ese centro cultural con una canilla."Artista busca pared" "que haya mezcla camp" Una mujer sale de ahí. y arregla el cantero de su árbol.

Canchita donde jugábamos al fútbol y un bar al lado cerrado. El oso sala la sopa. Cortada que sale a francia, su historia? Peluquería de barrio. Zona muy muerta a esta hora. No hay más grafitis. Desde brown se ve la chimenea de madame. Interesante para pensar el mirar para arriba para encontrar otras cosas. Madame lugar para contar historia.

Vi un lugar que se llama viejo almacen tambien interesante porque parece estar hace mucho ahí. En la esquina un inmueble de valor histórico, próxima cerveceria parece ser. A mitad de cuadra Daniel O.

Me doy cuenta de que los autos estacionan de los dos lados, no se desde que cuadra empezó a suceder. Mirando para atrás parece que hace varias cuadras. Que los habilita a hacer esto? El final de la calle? Llego a Willy Dickson que ahora se llama la sala de las artes.

Termina suipacha en las vías del tren. No hay nadie. Lugar increíble, de noche tiene mucha vida, de día nada, y solo tenes miedo de morir. Historia de willy dickson. Luego veo una plazoleta. Plaza padre tomás santidrián. Calle extraña, porque se abre así?. Adjunto foto y emprendo el regreso.





Regreso. Gente que vive en esa callecita que dirección tiene? Francia? Hay bares. Más transeúntes. **Mucho ruido de autos.** De noche la zona de cervecerías y Madame uno lo hace, pero de día casi nunca lo hago. Hay un recorrido peatonal, Francia se hace boulevard. Puede ser un punto lindo sonoro el centro de Francia. Muchas casas. Muy pacífico de tarde, puede dar un poco de miedo, no para el cielo en la mano pero tampoco super inseguro. Me lo imagino con frases tranquilas, no sé si algo identificatorio de Rosario porque no lo es tanto. Música tipo primavera verano, muy paz, algo como Jorge Drexler. Voy por el medio. Está pensado para sillas de rueda.

Hay una casita con una virgen en una esquina de Francia por el medio, la gente le pone florcitas estampitas de santos. Se apropian de ese espacio como si todos fueran creyentes... No hay jueguitos. Hay bancos. Me siento. Lugar perfecto para la canción Silencio de Jorge Drexler. En la parte de silencio escucharías la ciudad. Es un muy buen punto. Francia entre Salta y Jujuy. Me detuve un rato largo a estar sentada en el solcito ahí, fue muy bello. Se me ocurre un texto que hable sobre las miradas que pasan pero un se detiene.

Chicas que limpian las veredas que a la noche van a ser ensuciadas con tragos diversos. Continuo caminando. Muchos pubs. De noche se congregan muchos jóvenes que van a salir, de día no hay nadie. Salta es una esquina que me da seguridad. Calle ancha, bicisenda, concesionaria toda vidriada en la esquina seguro alguien de seguridad dentro. Cruzo por el medio de la avenida, amo hacerlo, puede ser una consigna. Autos que pasan a tus lados. El semáforo en esa esquina lo permite. Sentís que desafías las leyes de la circulación automovilística.

Más pubs cerrados. Encontré dos bancos, ninguno enfrentado como para dialogar, están intercalados.

Creo que sacaron los juegos que estaban en el medio.

Inmobiliaria, cartel dorado. Francia 291. Viernes cerrado, buena regla. Casa antigua. Por qué ese cartel?

Quién habrá pensado Francia como boulevard, habrá sido antes o después de oroño? Yo creo que antes. Llego a catamarca y esta mas poblado.

No está pensado para andar en bici o patines porque el camino tiene piedritas.

Instituto superior de tecnología médica. Gente tomate mate al solcito.

En Tucumán donde termina la iglesia del principio se termina el boulevard y empieza estacionamiento en el medio, autos a 45 grados. Sería hermoso que llegara el boulevard hasta el Centenario, con la entrada nueva y todo.

Gimnasio que está desde que tengo memoria. Es enorme, todo un edificio bordo gigante, debe tener una re historia. Acá hay que elegir qué vereda. a la izquierda pared de la iglesia, borde duro, si tengo que correr tengo que correr mucho. En cambio por la derecha casas, es otra cosa.

Encontre un arbol con banquito alrededor para sentarse o poner bicis. Cortada muy linda y pintoresca. En la esquina bares que deben ser históricos. Bar Centenario. Sentarse en la puerta del hospital es como un re buen lugar para respirar y descansar.

